

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868. — Tomo XXXII.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

Administracion general, passage Sautnier, número 4, en Paris.

AÑO 27. — N° 822.

SUMARIO.

Catástrofe de Metz; grabado. — **Historia:** Consecuencias inmediatas del testamento otorgado por Carlos II. — **Antigüedades prehistóricas de Andalucía.** — **Sucesos del Paraguay;** grabados. — **Revista de Paris.** — **La caza en Rusia.** — **Saqueo de un tren de mercancías en el ferrocarril del Pacífico;** grabado. — **Exploración francesa á la Indo-China;** grabado. — **Ferrocarril del Simplon;** grabado. — **Debe y haber,** novela escrita en alemán por Gustavo Freitag. — **La Moda del Correo de Ultramar;** grabados.

Catástrofe de Metz.

Un siniestro espantoso ha tenido lugar el jueves 17 de setiembre en el arsenal de Metz.

Una de las salas en que se fabrican cartuchos, y en la cual habia en el momento de la desgracia 85 mujeres, 20 soldados y 4 jefes de taller, ha sido destruida por efecto de una terrible explosión.

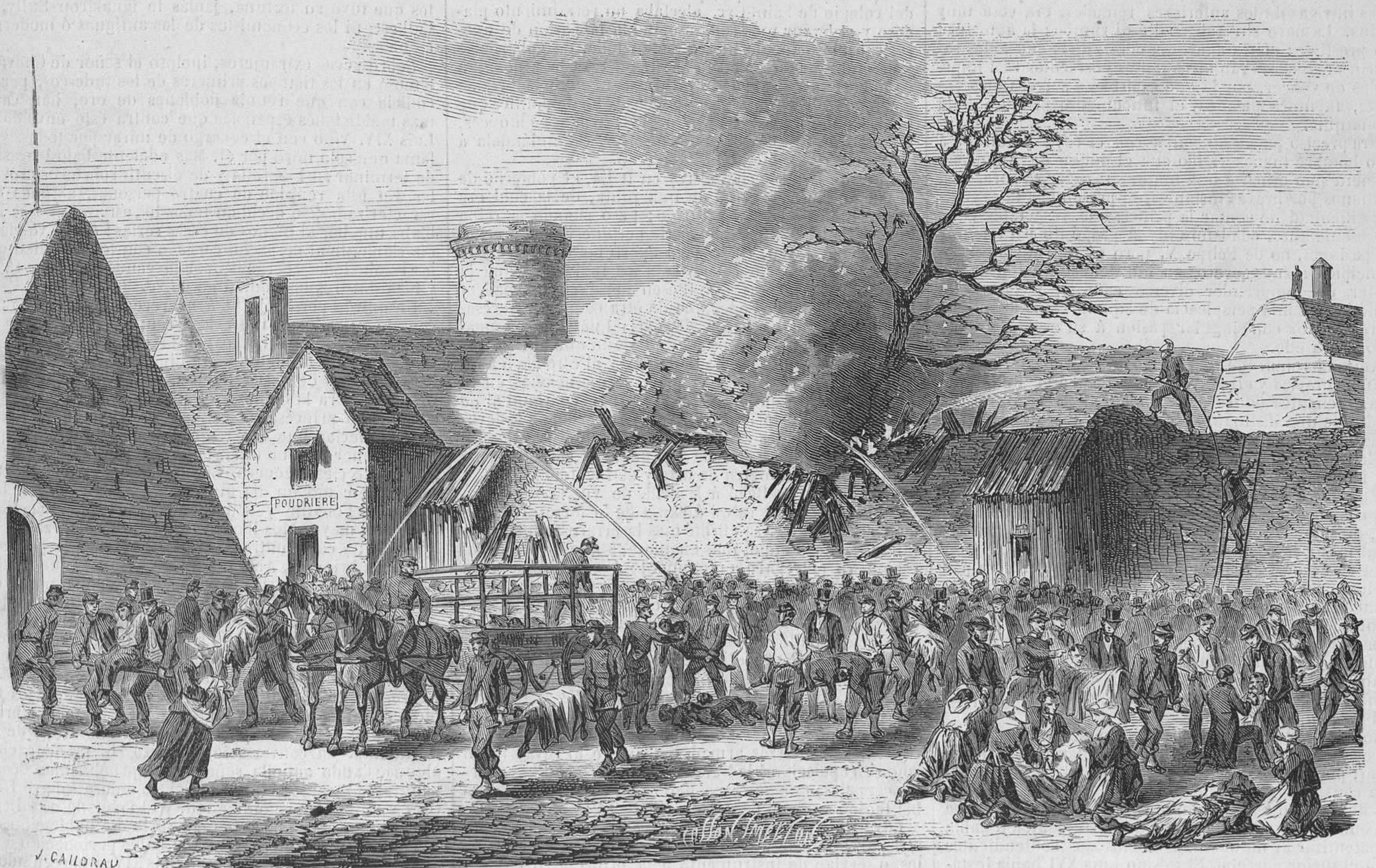
Segun parece, una trabajadora, al pasar precipitadamente unas tijeras á una compañera de su lado, se le cayeron de punta encima del piston de un cartucho, y

esto ha sido la causa de la desgracia. Las víctimas de esta catástrofe son 26 personas muertas y 72 heridas.

La parte del edificio inmediata á la sala no ha sufrido ningun daño, habiendo quedado tan solo destruido ese aposento. El taller en que se cargan los cartuchos no ha experimentado ningun daño.

Todo el mundo ha dado muestras de gran abnegación. Los médicos, los enfermeros y las hermanas de la Caridad rivalizaron en prestar los primeros auxilios á las víctimas de la explosión.

A la primera noticia que tuvo el emperador, envió al prefecto del Mosela en su nombre y en el de la em-



Explosion del gran taller de fabricacion de cartuchos Chassepot, en el arsenal de Metz.

peratriz y del príncipe imperial, la suma de 20,000 francos para distribuirla á las personas perjudicadas, y el ministro del Interior ha puesto á su vez á disposicion del prefecto una cantidad de 10,000 francos.

Historia.

CONSECUENCIAS INMEDIATAS DEL TESTAMENTO OTORGADO
POR CÁRLOS II.

(Continuacion.)

Nombrado primer gentil-hombre del rey, no se separó de su persona en los primeros momentos, ni algun tiempo despues, siendo el verdadero rey de España, repartiendo con mano pródiga, á quien bien le placia, galardones de la munificencia real. Valiente en la guerra, discreto en la paz, vivo de genio, vigilante hasta el espionaje, alegre y decididor, tanto como divertía al rey, con la sal de sus chistes, tanto desagradaba á quien espiaaba los momentos para hacerle perder la gracia y la confianza real alimentada por las relaciones íntimas contraídas con el duque de Anjou en los primeros años de su menor edad.

Valcouse no se ocupó mas que en allegar dinero para hacer una mas que regular fortuna: Montriél, ni para esto tuvo gracia, y otros mas inferiores, segun su rango ó su influencia, hacian lo que podian, considerando la España como real de enemigo entrado á saco.

La escena cambia de repente: retiranse de ella los hombres para dar entrada á las mujeres. No será ya solo la Francia la que orgullosa se mostraba con la posesion de las grandes damas de la Fronza, que tanto dieron que trabajar á los cardenales ministros. No será Mazarino ni don Luis de Haro los que al hablar de España, echen de menos en ella la influencia femenina en la resolucion de los intrincados negocios del Estado. Las mujeres, aun extranjeras, van á gobernar, con exclusion de los hombres, en todo lo árduo, lo difícil y lo escabroso. ¿Los aventajaron en esta difícil tarea? Los lectores sacarán la consecuencia.

La princesa de los Ursinos aborrecia las inteligencias medianas y las ambiciones vulgares. No aspiró nunca á ejercer una influencia mezquina, ni pretendió el segundo papel en la comedia de la corte; puso todo su empeño en conseguir el primero, y reinó omnimoda y absolutamente sin temor á rivales, sin contradiccion de enemigos. Hasta qué punto era difícil llevar á cabo designios tan altivos, las páginas anteriores nos lo han demostrado.

Dirigir la política interior y exterior en una corte extraña, con nueva dinastía, en medio de las cábalas de hombres y mujeres con entrada en palacio y avezados á las intrigas de los anteriores reinados, era cosa muy árdua. La nave sin gobernalle ni rumbo; la autoridad sin prestigio; cierta anarquía débil, de la que todos sacaban provecho, eran otros tantos obstáculos casi imposibles de vencer, por la que aspiraba á ser el único resort, la única palanca, el fundamento primero de la monarquía.

Era preciso para esto contar con el rey; y aunque á otro hombre menos rígido que el duque de Anjou, no hubiera sido difícil á una mujer subyugar su corazón á lo menos por breves instantes, se presentaba la gravísima dificultad de contar la princesa la respetable edad de sesenta años, edad no muy á propósito para tentar las pasiones, no de Felipe V, pero ni aun de otros de principios menos severos en tan delicada materia. Menester era emprender diverso camino, y pronto le halló la vivísima perspicacia de aquella singular mujer. El rey amaba con singular pasion á su esposa, y tenia razon para ello.

Aquella reina, de tan corta edad todavía, reunia cuantas gracias y atractivos puede dispensar la naturaleza, y cuantos dones puede adquirir la criatura por medio de una distinguida educacion. Cuantos la veian la admiraban; cuantos la trataban la querian, llegando, en la impresionable multitud, á ser considerada como un ídolo. En los tiempos turbulentos en que reinó, electrizaba á los pueblos con sus arengas, y á los soldados con su mirada, pudiendo decirse que á ella se debió, mas que á su marido, el triunfo repentino en los corazones y la confianza consiguiente en la dinastía.

La de Ursinos encaminó á aquella real princesa por un buen sendero, fuerza es confesarlo, y al ver los resultados tan favorables para su causa, amó la reina á la autora de tan buena fortuna; siguió con viva fe sus consejos, despreció sugerencias interesadas, y se puso ciegamente y con entusiasmo en sus manos. La dificultad estaba vencida: quien mandara en la reina habia de mandar en el rey; así logró la princesa el primer paso y el mas difícil.

No era muy llano el camino que restaba por andar. El rey de Francia mandaba en España tanto como en su reino; por él tenia rey la España; de él se necesitaba para conseguir el triunfo definitivo de las consecuencias del famoso testamento, librado al azar de la fortuna en combates sangrientos, cuyo decisivo resultado habia de patentizar al mundo cuál de los dos contendientes tenia el mejor derecho. El mismo Luis XVI habia instalado á la camarera mayor en sus elevadas funciones. Felipe V estaba rodeado de franceses que ejercian car-

gos importantes; cada uno, como hemos visto, tenia su interés y su mira particular, y todos habian de observar con poco agrado, y de impedir con todo empeño, la preponderancia cerca de los reyes de una mujer, que no les servia, como ellos deseaban, para conseguir sus interesadas miras. Nada mas fácil, á su corta penetracion, que la destitucion de la de Ursinos: una orden de Versalles, mandándola retirar de la corte, terminaba con los locos planes de ambicion concebidos por aquella mujer, en una edad en que todas las pasiones amortiguadas, ó casi extinguidas, no dan entrada en el corazón á otra que la que no termina sino con la vida.

De poca prevision hubiera sido acusada por sus contemporáneos y por la historia, si teniendo á la vista el peligro no hubiera puesto todos los medios para conjurarle. Experta la princesa en esta clase de guerras, no dudaba vencer, porque conociendo la parte flaca del que podia ser su enemigo, tuvo la precaucion de convertirla en su base de operaciones. Grande era la influencia que sobre el ánimo del rey de Francia ejercia madama de Maintenon. Extraño era esto; y los franceses no volvieran de su estupor al ver aprisionado al rey mas galante por su historia, y halagado por toda clase de victorias, en las redes de una mujer á la que faltaban muchas cualidades para ser considerada como merecedora de tan grande honra.

Muy superior la de los Ursinos á su amiga y protectora, halló ocasion para convencerla de la grande utilidad que á ella le reportaba de su establecimiento en el palacio de los reyes de España; y la continuacion y aumento del crédito que comenzaba á tener. Pero esto fué hecho con discrecion, poco á poco y de la manera mas indirecta posible: haciéndolo de otro modo, quizás hubiera comprometido el éxito, y una vez descubierta la intencion, la caída hubiera sido mortal. Por grados fué insinuándose la astuta negociadora, y convenciendo á la ya desvanecida favorita de Luis XVI que el favor que le dispensaban los reyes á su protectora era debido, así como el poder de que bien pronto dispondria, pertenecia de hecho y de derecho á la que consideraba como origen de su fortuna; madama de Maintenon era vana, defecto de que adolecen por lo general los que no esperan, y se sorprenden con un impensado encumbramiento. Astuta su protegida, le hizo tragar dulcemente el anzuelo, con tal arte dispuesto, que al mas consumado diplomático le hubiera sido difícil descubrirlo. « Vos mandareis en España con mas facilidad que lo haceis en Francia, por la muy convincente razon de que allá os vereis obligada á caminar por rodeos, cuando aqui me mandareis directamente y vuestra voluntad será acatada. Debeis huir de los embajadores, porque estos dependen de los ministros, los cuales dan cuenta al rey, y este decide, y así nada sabeis de lo que pasa, cuando siendo yo el alma de los asuntos de Estado, estareis siempre al corriente hasta de lo mas insignificante, y con tiempo sobrado para disponer la voluntad del rey á que se haga la vuestra. »

Aquella buena mujer, que retirada en la profundidad del colegio de Saint-Cyr, afectaba un retraimiento piadoso y el fervor mas religioso, tenia la pasion de querer saberlo todo, de mezclarse en todo, de gobernarlo y de embrollarlo todo, y el sistema que le proponian de gobernar á España sin ministros ni embajadores de por medio, le pareció el golpe mas hábil de política que habia dado ningun hombre de Estado hasta entonces, y colmó de elocuencia á la favorita, estimulándola á proseguir en su bien meditado plan.

Durante la ausencia del rey en Italia, el gobierno de la nacion estaba á cargo de una junta, de la cual era presidente el cardenal primado; pero cuando la reina llegó á Madrid, la presidencia le perteneció de derecho, y como tan jóven, no pareció oportuno que fuese sola á tratar negocios de Estado con los individuos que la componian, por mas que fuesen hombres de edad, y mas cuidadosos de poder que de otra cosa. La princesa, ya apoderada del corazón de Maria Luisa, la acompañaba al consejo, se enteraba de todo lo que allí se trataba, y tomando el medio de resolver al otro día ó á los siguientes, acordaba por sí sola las resoluciones en el gabinete de la reina ó en el suyo propio contiguo al de su soberana. Disgustó á los junteros el ardid de la favorita, y reunidos los cardenales, pusieron en práctica todas sus mañas para perder á la que, sin corona, habia sabido ganarla á fuerza de arte y de ingenio.

Cuando el rey llegó á Madrid, de vuelta de Italia, donde se alteró su salud á causa de la forzosa separacion de su mujer, se afirmó mas la princesa en su valimiento; pues Felipe, mas enamorado que nunca de su esposa, se entregaba enteramente á su voluntad, sin pensar en otra cosa que en la dicha que le esperaba de vivir siempre á su lado. Hasta el mismo Louville, que durante la ausencia del monarca habia sido dueño de su corazón, halló las cosas tan mudadas, que no encontrando ni apoyo, ni esperanza, tomó pronto la vuelta de Francia, con la sana intencion de destruir la cábala femenina que gobernaba los reinos de España muy á su sabor. Unieronse para combinar el plan los dos Estrées, y ayudó tambien el cardenal Portocarrero; y dirigiendo sus fuerzas armadas, primero al rey y luego como en apelacion á la Maintenon, hallaron ambas puertas cerradas, que ya como hemos visto, la princesa habia tenido cuidado de dar dos vueltas á la llave.

Los palaciegos enmudecidos cayeron unos despues de otros de la gracia que disfrutaban: franceses y españoles, ó servian de instrumento á la princesa, ó no servian de nada. Los fautores de la enmarañada intriga que fué origen del testamento, perdieron su crédito;

los grandes, cuyo decaído prestigio en la nacion les habia quitado hacia ya mucho tiempo la fuerza de que un tiempo abusaron, estaban condenados á ejercer oficios y servicios domésticos, que hubieran avergonzado al condestable Velasco ó al gran duque de Alba. Si la aristocracia española no ha ocupado el lugar á que estaba llamada por su origen y sus riquezas, no tiene que imputárselo á nadie mas que á sí misma. Turbulenta en los tiempos antiguos, cayó de su alto pedestal para servir en palacio á los reyes, recibiendo en cambio mercedes para sus personas y familiares: nada mas olvidado de tan ilustre clase como el bien de la nacion, nada mas opuesto á su ambicion vulgar que el considerarse cerca de los reyes, como verdaderos representantes de los pueblos. Si hubiera formado alianza con estos, establecido hubiera quedado en España algo parecido á lo que la Gran Bretaña poseia de antiguo. La princesa de los Ursinos, como mujer sagaz y de talento, conocia bien á los grandes, y los trataba como se merecian.

Un día que representaron al rey sin guardar á su persona los miramientos debidos, recibieron una leccion dura, dada por la favorita, cuyo empeño principal era el restablecimiento del poder real en toda su extension, tan mermado por monarcas débiles en los reinados anteriores. Fué el golpe oportuno é instantáneo; con la mira de que no se creyera que habia esperado la llegada del correo y recibir respuesta del oráculo francés para la resolucion de cosas que tocaban solo á la España.

« No os asombreis, escribia á madama de Maintenon despues de lo ocurrido, de esta resolucion; ha sido una suerte que los grandes nos hayan dado motivo para castigarlos. Todo lo merece esta gente vanidosa sin fuerza, intrigante sin talento, cuyo trabajo diario no es otro que el de debilitar y arruinar el poder del rey; contra ellos estoy y estaré por las indignidades que han cometido mientras han mandado en jefe en el despacho. »

El rey en Madrid, la junta disuelta, los embajadores anulados; el cardenal arzobispo nombrado coronel de un regimiento de guardias, mofa y burla de su alta dignidad, con lo que la corte de Madrid y de Versalles saltaban de gozo; los grandes sin prestigio, el pueblo mudo; las instituciones representativas relegadas al panteon de la historia, ¿qué quedaba de lo antiguo, de qué manera empezaba lo moderno? De lo antiguo nada, y lo nuevo empezaba con el omnimodo poder de una favorita, fórmula única que resuelve todos los problemas del gobierno absoluto. Veamos pues cómo de la teoría pasó la princesa á la práctica, y cómo el arte vino á corroborar la doctrina, y cómo la ejecucion se ajustaba por completo á sus bien urdidas maquinaciones. Los ministros lo eran solo en el nombre, pues el rey, con quien despachaban, recogia los expedientes y los llevaba para su resolucion ante su consejo privado, que por lo regular se celebraba en el cuarto de la reina, ó en el de la camarera mayor, que como hemos dicho, estaba contiguo. Al consejo asistian el rey, la reina, la princesa camarera, un tal Orry, enviado por el rey de Francia como hombre entendido en materia de hacienda, y si hemos de juzgar de sus conocimientos por los aumentos que tuvo su fortuna, jamás le igualaron Sully, ni Colbert, ni los economistas de las antiguas ó modernas escuelas.

Sobre pocos extranjeros, incluso el señor de Chevres, famoso en los tiempos primeros de los tudescos, por la codicia con que reunia doblones de oro, han caido mas maldiciones españolas que contra este enviado de Luis XIV. Vino con el encargo de mirar por todos, y es fama que solo miró por él. Mas adelante habrá ocasion de terminar su biografía y de discutir sobre sus proyectos. En esta reunion de cuatro personas, algunas tan caracterizadas, se decidian todos los asuntos: no se hablaba mucho, al menos de cosas serias: el rey volvía al día siguiente al despacho cargado con los expedientes y las resoluciones acordadas por la camarera y por Orry, y los ministros las ponian en curso.

Un quinto personaje va á aparecer en la escena: el consejo privado, la misteriosa reunion va á tener un nuevo adepto, presentado por la camarera mayor. Se llamaba el tal Aubigny, y era hijo de un procurador de los tribunales de Paris. Buen mozo, jóven y diestro, á propósito para la doblez y el engaño, llevaba tiempo de servir á la princesa en calidad de escudero, y malas lenguas decian que tenia sobre ella el valimiento que suelen tener los que están dedicados á satisfacer necesidades de cierto género. Cuenta el inimitable San Simon, que como un día quisiera despues de comer hablar con Louville y con el duque de Medinaceli la camarera mayor, los llamó á una apartada pieza de su aposento; y como entrasen aquellos personajes precedidos de la princesa, Aubigny, que no vio mas que á esta, y creyéndola sola, la apostrofó tan brutalmente y en términos de grosera confianza, le dijo tales cosas, que cuando quiso reparar su torpeza no tuvo tiempo.

Lo habia ya dicho todo. La escena fué de las cómicas que hubiera podido inspirar á Molière su fecunda imaginacion; Aubigny huyó; los invitados, con afectada discrecion, se hacian los distraídos eximianando los tapices del aposento; todo para dar lugar á que la princesa compusiera su rostro reparando el desorden de su continente. La conversacion empezó sin preocupacion alguna, dando aquella señora una prueba mas de su admirable serenidad y de una encantadora sangre fria. Orry y el fugitivo se entendian, y el favor de este llegó á tal punto, que á poco tiempo se le dió habitacion en palacio, en el mismo cuarto que habia pertenecido á la infanta Maria Teresa, mujer de Luis XIV; y pareciéndole estrecho y mezquino al desamparado ambicioso, se le añadieron nuevas habitaciones para mayor desahogo y

conveniencia. Murmuraron los grandes, pero sufrieron aquella escandalosa humillacion. Grandes y pequeños bajaron la cabeza é hincaron la rodilla delante del favorito de la favorita.

Orry era el alma del gobierno y el instrumento principal de la camarera; y en esto su talento y discrecion no le acompañaban de ordinario. Su humilde cuna, su orgullo insoportable, lo grosero de sus formas, sus mentiras y enredos todos de mala ley, le habian concitado el odio á tal punto, que no solamente de los españoles, á los que trataba sin piedad, pero de los franceses á quienes adulaba, debia esperar mal fin, efecto de venganzas particulares que por todas partes le amenazaban. El duque de Berwick se quejaba de sus informalidades y engaños, y llegó hasta el punto de no tratar con él sino por escrito, creyendo el mariscal estar á cubierto de su gran responsabilidad teniendo en su gabela la firma de Orry; pero el que negaba su palabra negaba lo mismo su firma.

Obligado á dar cuentas de cierta cantidad que el gobierno francés le entregó para socorro de sus ejércitos, las dió tan malas, que irritado el rey quiso ahorcarlo, y de tan terrible expiacion se libró por las súplicas de la Maintenon y de Chamillart. Tal era el famoso consejero y ministro á quien Felipe V dispensaba toda su confianza.

Para acabar de conocer las personas influyentes en aquella corte, en la que si bien habian desaparecido muchos de los elementos destructores del anterior reinado, existian no pocos importados del vecino reino, de índole maligna, sólo nos resta hablar del padre confesor, el jesuita Aubenton. Cedieron los dominicos, muy contra su voluntad, la plaza de confesores de los reyes á los jesuitas; y esta fué innovacion que trajo la nueva dinastia.

(Se concluirá.)

Antigüedades prehistóricas

DE ANDALUCIA.

(Conclusion.)

Por eso el señor Góngora, en lugar de beneficiar sin gran trabajo fecundísima mina de riquezas, tuvo que limitarse á «recoger allí cuidadosamente cuantos rastros humanos subsistian, á indagar lo que antes hubiera, y adquirir lo que pudo de lo que se habia sacado en otras ocasiones y andaba esparcido entre curiosos. ¡Y gracias que aun llegó á tiempo de salvar los restos de aquel misero naufragio, de ordenarlos é interpretar su significacion, persona tan solicitada y entendida como el modesto profesor de la Universidad de Granada!

Para su consuelo y en defensa nuestra (triste consuelo y defensa aborrecible), pues no hay que desconocerlo ni dudarlo, la barbarie de un individuo recae íntegra sobre la colectividad á que el individuo pertenece, los académicos de la Historia recuerdan que al señor Góngora que lo propio que en España ha sucedido en otros países, y que de lo mismo que él se lamenta se lamentan tambien otros célebres autores é investigadores.

Cierto: cuando en 1832 se descubrió por casualidad la famosa cueva de Aurignac, en el departamento del Alto Garona, nada menos que el doctor Aniel, *maire* ó alcalde de aquella poblacion, dispuso que con los diez y siete esqueletos que allí se encontraron depositados, Dios sabe desde cuándo, se ejerciese la obra de misericordia de enterrar á los muertos en lugar sagrado; y en efecto, así se verificó, con befa y desesperacion irremediable de anticuarios y geólogos.

Pero, no obstante, el hecho de haber estado descubierto durante diez años, y á la merced, no de espantados queirópteros, sino de hambrienta bandada de voraces aves de rapiña, la Cueva del Albuñol, sin que las autoridades locales, primero, la autoridad central, poco despues, y las personas ilustradas y una corporacion de la importancia de la Academia de la Historia, á todas horas, hayan tenido conocimiento de lo que allí habia y pasaba, y procurado por cualquier medio impedir ó moderar los actos de salvaje destruccion y exterminio que dentro de aquel antro se cometian, es por demás significativo y muy poco honroso para nuestro pais.

Y no lo es mucho mas el otro hecho que en las páginas 77 y 78 de su Memoria narra el señor Góngora, ya sin acritud y con mucha sencillez, como quien se va curado de espantos y acostumbrando á ver profanados y destruidos los mas importantes y extraños monumentos que la antigüedad nos legara.

Persiguiendo á un pobre conejo, descubren unos cazadores cierta cueva de mediana extension, situada en el pequeño puerto que separa las villas de Torres y Albánchez; y quedan sorprendidos ver dentro de ella, sentados en semi-círculo, varios esqueletos, armados de flechas, cuya punta eran agudos pedernales primorosamente cortados, y cuchillos y lanzas tambien de pedernal.

El autor, naturalmente, no se cuida de referirnos qué fin cupo al conejo, causa indirecta de este peregrino hallazgo; pero sí escapó mejor que los personajes que

le esperaban dentro de la cueva, «sentados en semi-círculo, en torno de una olla de barro, como en actitud de comer, y con sendas cucharas de madera,» buena fortuna tuvo.

El señor Góngora, recorriendo una tarde aquellos lugares, recogió por junto dos pedernales, en forma de pequeño cuchillo el uno, y el otro de lanza; y con esto, y el natural y profundo sentimiento de no poder rescatar otra cosa, hubo de darse por satisfecho. Bien que de su menguada suerte sólo él tiene la culpa, por dedicarse al estudio y á las investigaciones científicas, en vez de cargar con una escopeta al hombro y un morral á la espalda, é irse por esos montes, á emplear mas dignamente su tiempo y su inteligencia.

Y va de cazadores afortunados y de conejos mal avenidos con la vida.

Diez y siete años atrás, continúa narrando el señor Góngora, cazando cierto vecino de Dilar, lugar situado á dos leguas de Granada, en la reducida llanura comprendida entre los Toriles y el Barranco de la Calera, cerca de la Boca del Rio, que forman los cerros del Fautin y de los Picachos, empeñado en sacar un conejo de cierta madriguera, dió con una habitacion cuyas paredes, lo mismo que el techo, estaban formadas por piedras labradas de desmesurada grandeza. Divulgóse la fama del suceso en Dilar y en los pueblos comarcanos; ¿y qué resultó?

Lo de costumbre: formóse una compañía minera; se cavó y revolvió el terreno; el monumento, acaso de origen celta, fué bárbaramente destruido; y las grandes piedras que lo componian hallaron mal útil empleo en una fábrica de bayetas. Para recuerdo de los celtas, y en honra y loor de los cazadores de conejos, háse respetado la puerta del monumento, hasta que algun otro bayetero de las inmediaciones necesite las pocas piedras de que consta, cargue con ellas, y no deje allí rastro ni reliquia de lo que hubo.

No sabemos, ni queremos saberlo tampoco, si el señor Góngora cita mas ejemplos de esta especie: con los tres aducidos basta y sobra para comprender de lo que es capaz nuestro civilizado pueblo, representado, no por labriegos rústicos y sin ningun género de instruccion, ó por menestrales necesitados, que en la triste vida que arrastran llevan la disculpa de cualquier acto poco meditado y racional, sino por *l'élite* de los lugares, por señoritos de clara estirpe y con fama de bien educados, que, no teniendo necesidad de ganar el pan ni con el sudor de sus brazos, ni con angustia y tortura de su cerebro, pasan alegremente el dia persiguiendo al tímido gazapo, ó á la perdiz, aunque agreste, no tanto acaso como ellos.

Si tales actos de vandalismo, y de salvaje indiferencia y menosprecio hácia las preciosidades históricas que nuestro suelo encierra, no se han de repetir con frecuencia, y cada vez con mayor desdoro de perpetradores y consentidores, preciso es que la Academia de la Historia discurra los medios de evitarlos; que llame sobre el particular la atencion del gobierno; y que este exija de las autoridades locales, de los empleados facultativos, sacerdotes, médicos, ingenieros, etc., etc., y aun de los jefes de los establecimientos de intruccion pública, esparcidos por el pais con suficiente profusion, mayor celo é interés del que hasta ahora, y en lo referente á esta materia, han demostrado.

¡Pues qué! ¿ha de quedar á merced del capricho é indiferencia ó brutalidad de un aventurero afortunado lo que atañe á la honra y gloria de la nacion y de todos los españoles? ¿Y ha de ser destruido, sin provecho de nadie, y con vergüenza de todos, por satisfacer únicamente cierto instinto salvaje que asimila al hombre con las fieras, lo que pudiera salvarse y conservarse, y ser objeto de envidia en el extranjero, con solo hacerse pública la noticia de su hallazgo y existencia?

Si esto, ó algo mejor y mas eficaz que esto, no se dispone y ejecuta oportunamente, y si no se exploran con afan y por personas inteligentes y solícitas los lugares designados por el señor Góngora en su Memoria, y otros muchos de que fácilmente se iria poco á poco adquiriendo noticia, pues no es presumible que los hasta ahora descubiertos y atropellados sean los únicos de su especie que España comprende, sucederá con los monumentos arqueológicos y etnográficos de esta clásica tierra de la hidalguía y la pereza lo que con los arquitectónicos, de fecha mucho mas reciente y mas generalmente apreciados, ha sucedido: que se convertirán en otros tantos montones de escombros y en padrones de ignominia para la generacion que ha consentido, y hasta fomentado, su profanacion irreflexiva y bárbaro derumbamiento.

Eso sí: cuando nada quede intacto, y el hallar algo nuevo y curioso sea como el encontrar mendrugos en cama de galgos, entonces se formará, de seguro, una comision investigadora y conservadora, encargada de explorar, reunir y coleccionar lo que ya no exista, y fuera mejor y mas decoroso dar por completo al olvido.

Ne sólo por la multitud de noticias que contiene, de la especie ya indicada y de otras varias afines, que, á no copiar por completo su contenido, no podemos reseñar como quisiéramos, ó «por el mérito y novedad de los asuntos de que trata (1),» sino por la inteligencia, amor al estudio y entusiasmo científico que en su autor revela, y «por el vivo interés que dentro y fuera de España ha de excitar (2),» y reaccion favorable que en pró de la conservacion de los hasta hoy mal parados

descubrimientos arqueológicos y etnográficos ha de producir, el libro del señor Góngora aparecerá en ocasion muy oportuna, y merece ser acogido con júbilo y gratitud por cuantos en las glorias patrias se interesan. Al aprobarle, tributándole justos y nada menguados elogios, y proponer al gobierno de S. M. que «acuerde y costee su publicacion, disponiendo no se demore mas tiempo del puramente preciso, para difundir el gusto y la aficion á este género de estudios (1),» la Academia de la Historia, ha procedido en nuestro humilde sentir, con imparcialidad y acierto.

Pero ¿no hubiera podido proponer tan respetable corporacion que se adoptase alguna otra medida?

Si el libro del señor Góngora, escrito por persona que sabe escribir, que sabe y siente lo que dice, y que si atiende, en primer lugar, al fondo, nunca descuida la forma y los accidentes, adolece de algun pequeño defecto, será de un defecto comun á otros libros, escritos por personas muy versadas en la lingüística, en la historia, en la legislacion y en las artes de los pueblos antiguos y modernos, conocidos y por conocer, pero no tanto, se nos figura, y nada de extraño tiene que así sea, en las ciencias naturales.

Y sin ser profundo geólogo, y la geología resume, completa y unifica las demás ciencias naturales, ¿se puede progresar mucho, y sin grave riesgo de extrañarse y desvariar, en los estudios que á las edades prehistóricas se refieren?

Lo dudamos. Y si nuestra duda es racional y fundada, no acertamos á comprender estas dos cosas: cómo la Academia de la Historia ha prescindido por completo de su hermana la de Ciencias al emitir un informe sobre asunto que si á ella, por muchos conceptos, exclusivamente pertenece, por alguno corresponde tambien á la otra, y cómo no ha propuesto que las exploraciones comenzadas por el señor Góngora y algun otro anticuario, que estuviere en su caso, se prosigan sistemáticamente, con la cooperacion de algun geólogo ó experimentado naturalista, capaz de ilustrarnos, cuando las circunstancias lo requieran, y de auxiliarnos en la interpretacion de ciertas y muy graves dificultades que en el curso de sus correrías y exploraciones han debido y deben necesariamente presentárseles. Los grandes descubrimientos efectuados en Dinamarca y en Suiza, y á los cuales con sobrado motivo, aunque con aquella natural hipérbole que tan bien sienta á las cosas de Andalucía, compara la Academia el hecho cerca de Albuñol, no á meros eruditos, y á beneméritos anticuarios, encanecidos entre el polvo de museos, archivos y bibliotecas son exclusivamente debidos; sino, en mucha parte, á geólogos prácticos muy expertos, y que á mas de saber geología, se habian consagrado al estudio de otras ciencias auxiliares. ¿Y en España se ha de proceder de otra manera? No se nos alcanza el motivo.

Y hay, prescindiendo de las consideraciones generales que se acaban de exponer, otra razon mas concreta para que así no sea. No, ciertamente, antes de que el señor Góngora se dedicara á investigar los despojos del tiempo pasado que el suelo de Andalucía encierra, pero sí antes de que su obra estuviera concluida y en disposicion de darse á la estampa, el geólogo francés, señor Lartet, habia reconocido y descrito las cavernas de la Sierra de Cameros, donde tambien se encuentran vestigios manifiestos y muy interesantes de los tiempos que precedieron al histórico; el prusiano Jagor habia girado tambien una visita por la misma Andalucía; rebuscando en la provincia de Madrid y en toda España las huellas del hombre que fué, y de la sociedad que constituia, y dado á luz el resultado de sus prolijos estudios y trabajos de observacion, el ingeniero don Casiano del Prado; y tratado del mismo interesante é inagotable asunto, el profesor de la Universidad de Sevilla, señor Machado, en un extenso artículo inserto en la *Revista de la Academia de ciencias exactas, físicas y naturales*, correspondiente al año 1866.

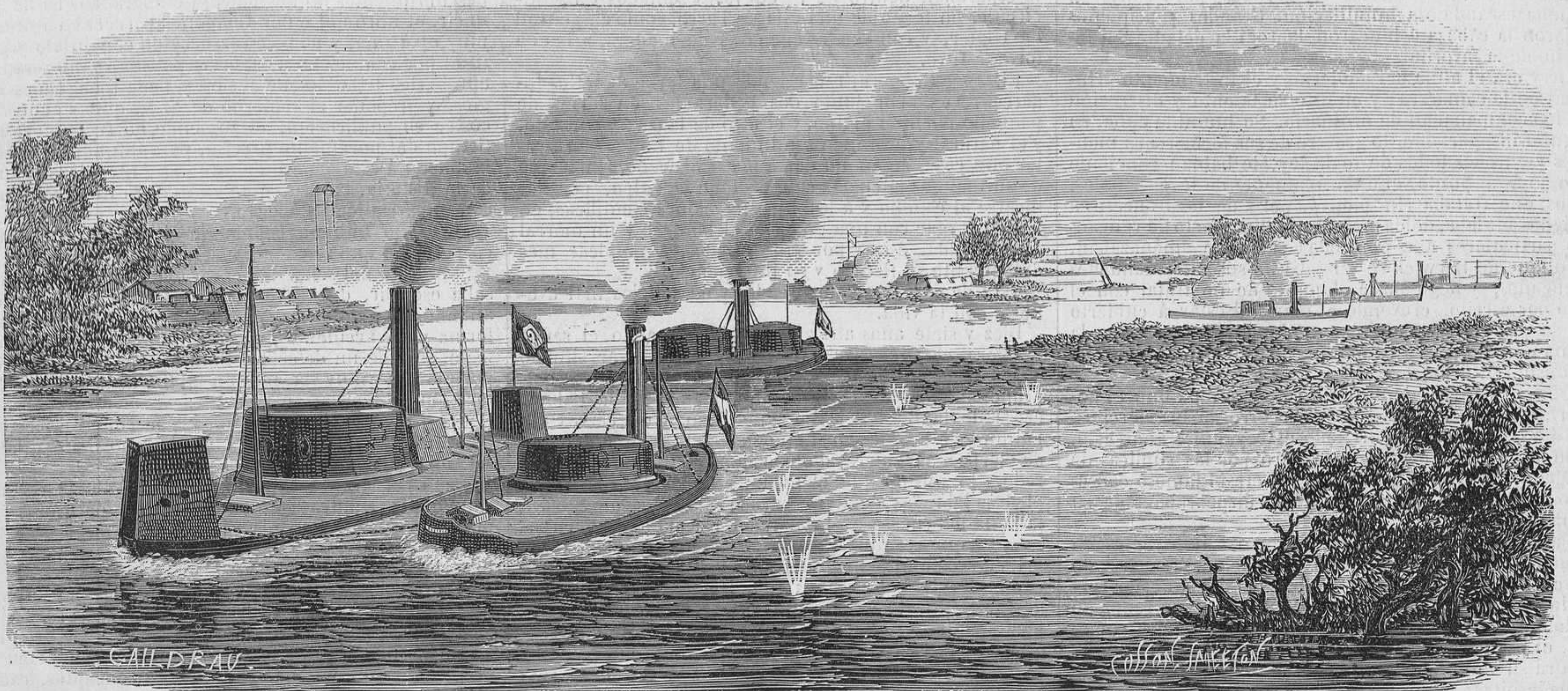
Los geólogos, pues, se llaman á la parte en este órden de descubrimientos; y, aunque opinamos que del geólogo, fuerte solo en geología, hay muy poco bueno que esperar, tambien creemos que la clase está en su derecho reclamando participacion en este asunto, y que, no ya injusto, sino inconveniente y dañoso fuera prescindir de su cooperacion y auxilio en la prosecucion activa, bien concertada y eficaz de la comenzada empresa.

Pero basta. Nos habiamos propuesto tan solo dar á nuestros lectores noticia de los trabajos, con tanta abnegacion y desinterés efectuados por el señor Góngora, y de tan lisonjero éxito coronados; felicitar á este profesor por su precioso libro; y estimularle, si estímulo necesita quien, abandonado á sus propias fuerzas, y contrariado por disgustos y sinsabores de perversa índole, no ha cejado en su honroso propósito durante quince años de lucha, á mas grandes y trascendentales empresas; é insensiblemente, arrastrados por el espíritu de rebelion, murmurador é irrespetuoso, que en los tiempos que corren anima y calienta la sangre del hombre mas pacífico y aun apático, nos hemos convertido en censores de una de las corporaciones mas sábias y dignas de loa y consideracion que España comprende. Que el buen deseo y desinteresado propósito que á escribir nos ha inaucido, y la humilde confesion de nuestra falta, nos sirvan de mérito para que, si realmente hemos faltado ó nos hemos excedido se nos conceda absolucion amplia y generosa.

MIGUEL MERINO.

(1) Informe de la real Academia de la Historia.

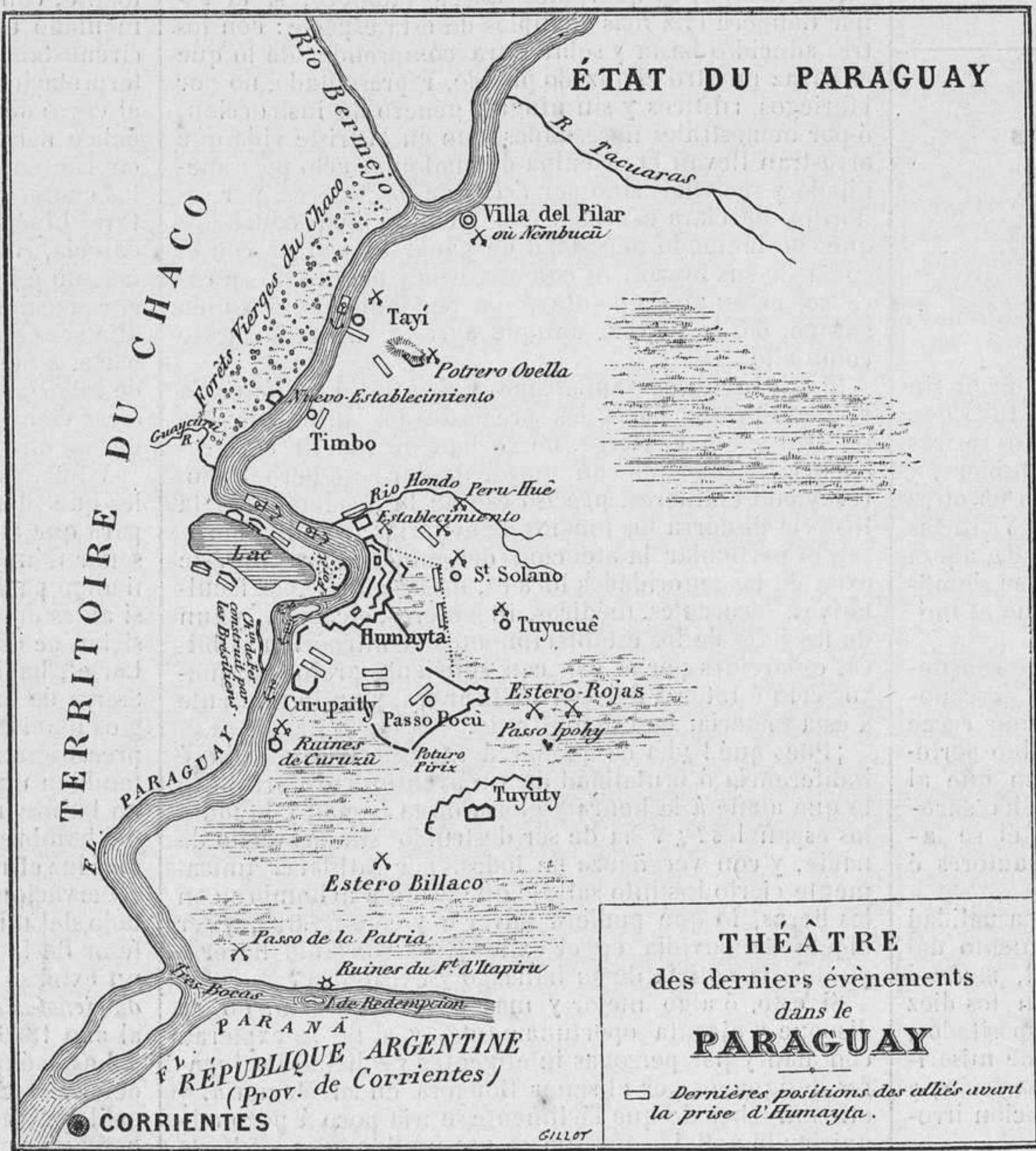
(2) Idem.



SUCESOS DEL PARAGUAY. — La division avanzada de la escuadra brasileña forzando las baterías de Tebicuary.

Sucesos del Paraguay.

Ultimamente han ocurrido en la Plata gravísimos sucesos: los aliados se han apoderado por fin de la fortaleza de Humaita que se había creído inexpugnable. La guerra del Paraguay no se parece en nada á las luchas intestinas que han ensangrentado hasta hoy las repúblicas hispano-americanas, sino que es una verdadera guerra en la que figuran muchos combatientes con los instrumentos de destrucción mas perfeccionados. Bajo este concepto, cuando se reflexiona que ya dura tres años sin interrupcion, no se sabe qué admirar mas, si la heroica resistencia del pueblo paraguayo y de su jefe Lopez, ó la constancia de los agresores brasileños, argentinos y uruguayos. A decir verdad, las cosas han pasado como en la reciente guerra de Alemania; al principiar la lucha solo el agresor estaba dispuesto. Despues de la dictadura de Francia, el Paraguay ha tenido siempre sobre las armas cuarenta mil hombres bien ejercitados y disciplinados, y Lopez habia aumentado sus fuerzas en prevision de las circunstancias. Por el contrario, el Brasil y sus dos aliados se encontraron desprevenidos cuando el Supremo se apoderó, sin declaracion de guerra del vapor *Marquez de Olinda*, é invadió la provincia de Matto-Grosso. Como el ejército brasileño apenas pasa de 16,000 hombres en tiempo de paz, hubo que



recurrir á los voluntarios, que no faltaron al llamamiento; pero la in-experiencia de las tropas aliadas y lo apartado del teatro de la guerra ocasionaron lentitudes en las operaciones.

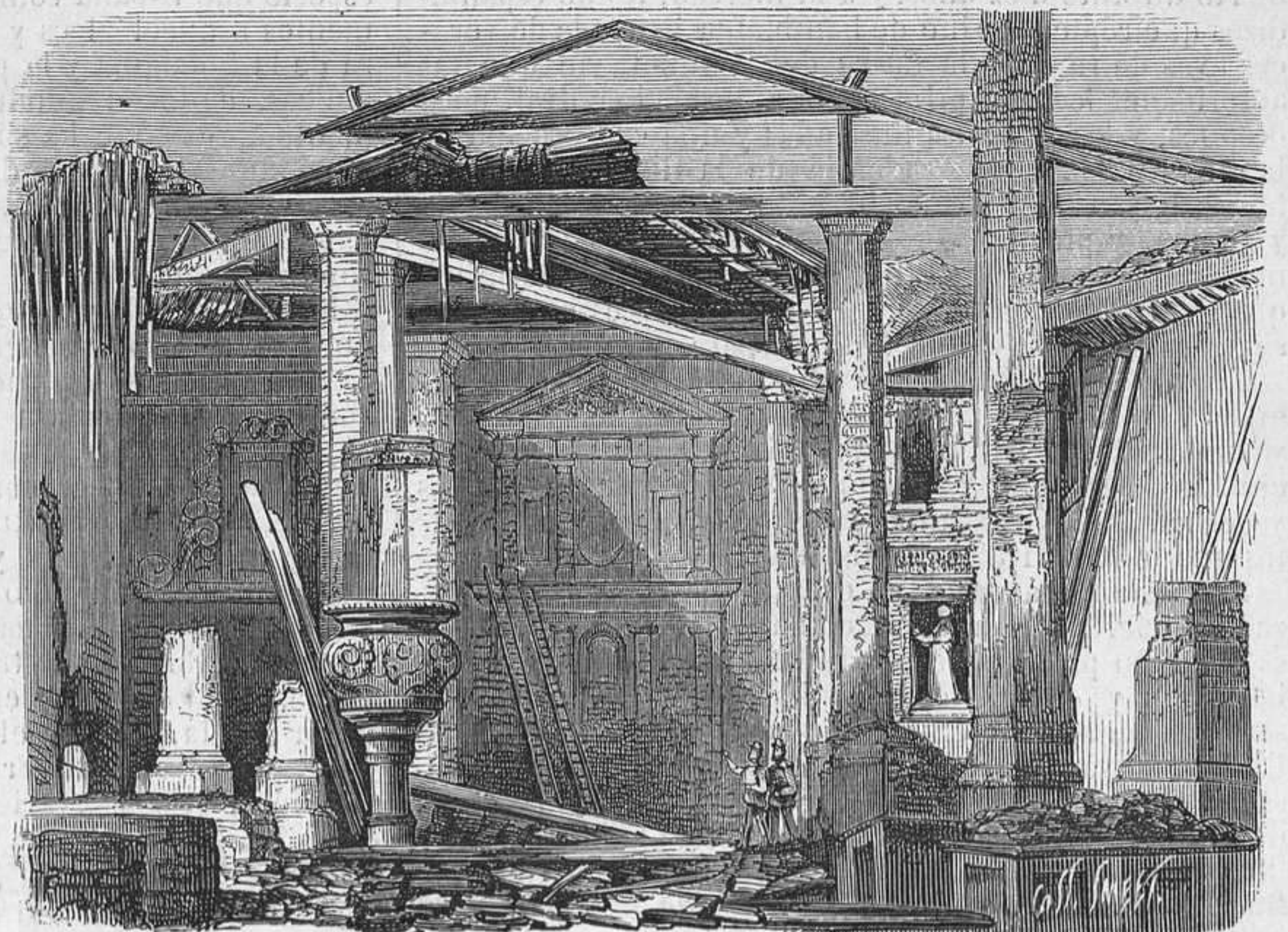
Al anciano general brasileño, marqués de Caxias, cuyo retrato y biografía hemos publicado, corresponde el honor de haber llevado á buen término una empresa que muchos consideraban como imposible. Despues del descalabro que sufrieron los aliados en Curupaity y la marcha del generalísimo Mitre, el marqués de Caxias, que supo devolver la confianza á las desalentadas tropas y las llevó á una victoria que sin duda tendrá por resultado el triunfo definitivo de su causa.

Pasemos una revista rápida á las últimas operaciones militares que han producido la toma de Humaita.

El 3 de julio de 1867, Caxias se establecia en Tuyu-Cué, magnífica posicion que habia sido tomada á la bayoneta por la vanguardia brasileña, y los paraguayos tenian que abandonar las líneas exteriores de Sam-Solano. A consecuencia de dos sangrientos combates en Passo-Ypohy y Estero-Rojas, quedaron libres las comunicaciones entre Tuyu-Cué y Tuyuti, base de operaciones del ejército aliado. El 13 de agosto dos divisiones de la escuadra brasileña forzaban el difícil paso de Curupaity, de cuyo modo se encontraba cogido entre dos fuegos y reducido á la impotencia este baluarte de Humaita. A poco despues Potrero Ovella y Payi



Aspecto de la catedral de Humaita despues de la toma de la plaza.



Aspecto interior de la catedral de Humaita.

caían en manos de los aliados y Humaita quedaba cercada por todas partes, excepto por el río.

La ocupación de Payí daba á la escuadra imperial un puerto y un punto de apoyo en el caso en que pudiera atravesar el temible paso de Humaita, pero esta operación se consideraba casi imposible. Sabido es, sin embargo, que el 19 de febrero último, seis buques de coraza brasileños aprovechando la crecida de las aguas del Paraguay entraron en el paso; 200 bocas de fuego vomitaban sobre ellos los proyectiles, en tanto que los buques se deslizaban rápidamente sobre las cadenas, las empalizadas y los torpedos. El mismo día se apoderaba Caxias del fuerte de Establecimiento. Humaita quedaba cercada por todas partes, y en vano los paraguayos concibieron el proyecto de tomar al abordaje los buques enemigos, pues 3,000 de los suyos que iban en chalupas encontraron la muerte en esta desesperada tentativa.

Ante la inevitable pérdida de Humaita, Lopez trató de asegurar la continuación de la lucha en otro campo de batalla, y bajo este concepto, consiguió que atravesaran el río sus mejores divisiones que subieron la orilla derecha del Paraguay al través de las selvas del Gran Chaco y llegaron al campo de Tebicuary, donde seguramente debe decidirse la suerte de la guerra.

Para evitar la inútil efusión de sangre, Caxias no creyó que debía dar el asalto en Humaita, y prefiriendo apoderarse de la fortaleza por el hambre, completó el blo-

queo tomando la península del Chaco, que había asegurado la salida de las divisiones paraguayas. Bien establecido el sitio, el general ordenó un fuerte reconoci-

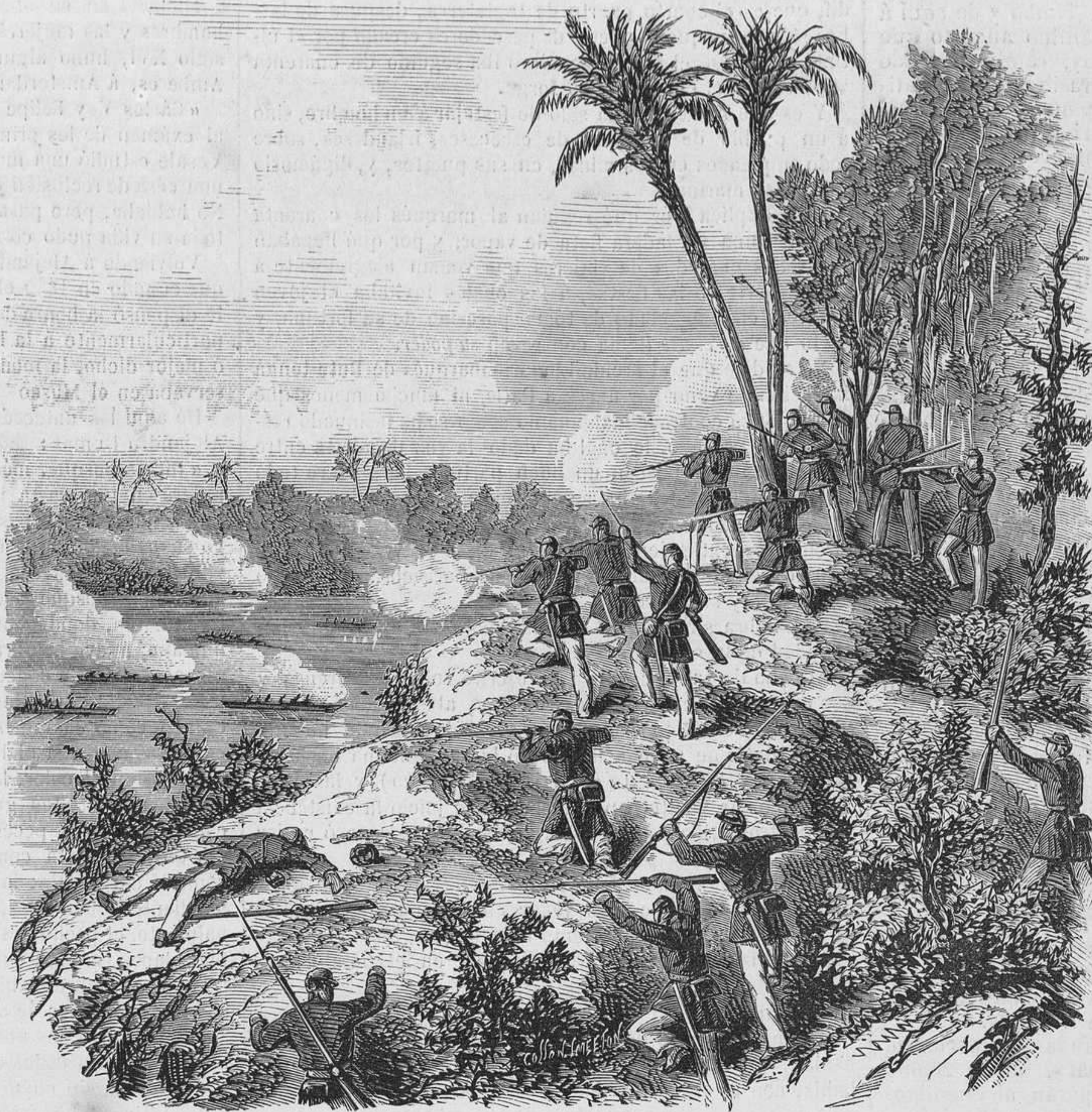
Los 8,000 hombres que componían la guarnición de Humaita acampados en medio de los pantanos de la península del Chaco, estaban completamente rodeados por

miento sobre la plaza que sufría el continuo bombardeo de la escuadra, mas aunque hubo varios combates sangrientos, no se alcanzó resultado alguno. El 15 de julio último los paraguayos acampados en el Chaco dieron inútilmente un ataque en la orilla derecha del río para restablecer las comunicaciones con Humaita. Algunos días después la escuadra se reunía delante de Payí, subía el río, llegaba á Tebicuary y Lombardeaba el campamento de Lopez en San Fernando.

Finalmente, la guarnición de Humaita que había sufrido tantas privaciones, resolvió abandonar la plaza. En la noche del 18 de julio comenzó á encaminarse á la península de Chaco situada enfrente de las baterías de la fortaleza y cuyos puntos de reunión con el continente estaban ocupados por los brasileños.

El 24 estaba terminada la evacuación: los buques brasileños colocados por arriba y por abajo de esa península que forma punta de lanza, no habían observado la salida del enemigo. Este día, pues, los aliados ocuparon sin disparar un tiro la plaza abandonada, donde hallaron una gran cantidad de municiones y de armas con 210 cañones en buen estado.

Lo que nos falta referir es tan heroico, que vacilaríamos en creerlo si no estuviéramos bien persuadidos de la exactitud de nuestras noticias.



Sucesos del Paraguay. — Combate del Chaco.



El R. P. Esmerata, capellan de la escuadra brasileña, exhortando á los paraguayos para que se rindan.

las fuerzas enemigas. Para llegar á Timbo y de aquí á Tebicuary, no había mas que un camino angosto que seguía la orilla derecha del Paraguay, camino cortado por un cuerpo de 1,200 hombres brasileños y argentinos, de modo que era imposible pensar en forzar el paso. Presentáronse dos parlamentarios brasileños que fueron recibidos á metrallazos, y entonces la escuadra recibió orden de dar principio al bombardeo. Un solo recurso les quedaba á los paraguayos, y era atravesar una laguna ancha y profunda y abrirse paso por en medio de una division aliada que guardaba las salidas.

Del 25 al 30 de julio resisten intrépidamente durante el día á los asaltos que les dan en el Chaco, mas llegada la noche echan al agua las pocas embarcaciones que poseen y atraviesan la laguna rodeándose de ramajes y de hojas para confundirse con los islotes que flotan á la superficie del agua. A favor de esta estratagemas que recuerda la *Selva que anda* de *Macbeth*, 2,000 hombres logran escaparse llevándose consigo ocho cañones. Empero en la noche del 31 de julio, los botes de la flota imperial sorprenden á doce embarcaciones mandadas por el coronel Hermosa. Trábase una lucha horrible: ocho de estas embarcaciones logran escaparse, en tanto que las otras cuatro, cargadas en su mayor parte de mujeres y niños caen en poder de los aliados; de los 120 soldados paraguayos que las defendían solo 25 se rinden, y para esto es de advertir que sus heridas les impedían continuar el combate. Los hombres que aun quedaban en la isla habían perdido toda esperanza de salvacion, y sin embargo, combaten con encarnizamiento durante algunos días. El 3 y el 4 les piden la rendicion y se niegan, y entonces Caxias manda cesar el fuego. Por último, el R. P. Esmerata, capellan de la escuadra brasileña, va á ver á los combatientes á costa de su vida y obtiene de ellos una honrosa capitulacion: cuatro dias hacia que no habían comido.

El general argentino Gelly y Obes dice en su parte que el espectáculo de la carniceria era horroroso, y que cree tenerle siempre delante de su vista. Terminada la lucha cerca de 3,000 cadáveres paraguayos flotaban sobre las aguas del rio al lado de 1,000 muertos brasileños y argentinos. Tal fué el resultado de los combates nocturnos que siguieron á la evacuacion de Humaita.

Se cree que el coronel Allen, comandante superior de Humaita, está con Lopez en Tebicuary, donde 20,000 paraguayos deseosos de venganza esperan al enemigo.

El ejército aliado se compone de 48,000 brasileños, 7,000 argentinos y 800 uruguayos sin contar con la escuadra imperial. No obstante la desigualdad de esta lucha, se desespera de que termine mientras Lopez tenga soldados.

A. DE L.

Revista de Paris.

El tiempo refresca, las playas marítimas comienzan á perder sus atractivos y Paris se dispone á recibir á los excursionistas veraniegos. Estos excursionistas que pasan dos ó tres meses ora en Alemania, ora en los Pirineos, visitando los establecimientos mas notables, frecuentando los lugares mas concurridos, son los primeros que regresan á Paris, en tanto que aquellos que viven en el campo diseminados en las cercanías de la capital ó á mas largas distancias, retrasan su llegada hasta noviembre y diciembre, como si quisieran introducir en Francia la costumbre inglesa de permanecer todo el invierno en las residencias campestres.

Sea como fuere, lo cierto es que en la inauguracion de las carreras de caballos de otoño de Chantilly se ha visto ya una reunion de parisienses, lo que no había sucedido en todo el verano. La temperatura estaba inclemente; un cierzo helado hacia tiritar á las señoras en la tribuna, y los jockeys con sus chaquetitas de raso de variados colores daban compasion en aquella vasta pradera. De todos modos, los sportmen dicen que esta fiesta hipica estuvo brillante.

Los periódicos principian á señalar la llegada de los personajes que vienen á Paris á establecer sus cuarteles de invierno, y entre los ya mencionados se cita á un descendiente de Pizarro, á un español del Perú que ha pasado el estio en Baden y trae el ánimo de gastar sus rentas en Europa.

¿Qué rentas son estas? Se ignora; pero lo que se sabe es que el capital que posee asciende á 280 millones de francos. Ahora bien, dicen los diarios que le ajustan las cuentas, suponiendo que esta fortuna consista en bienes inmuebles y no reporte mas que un dos y medio por ciento, el viajero podrá gastar anualmente 7 millones de francos, cada mes 583,333 francos y 33 céntimos y cada dia 19,176 francos y 71 céntimos. Buen huésped pues, le espera á la capital de la Francia.

Sin embargo, de otro favorecido de la fortuna se ocupa tambien la prensa, que raya mas alto todavía.

Es este el joven marqués de Bute, que acaba de entrar en su mayor edad, y en posesion de una fortuna de 7,500,000 francos de renta; es decir, de 25,000 francos diarios.

Esta fortuna, dice *el Times*, acumulada durante su menor edad y perfectamente administrada por su padre, tiene algo de régia; comprende varios condados de Escocia y del pais de Gales, minas de carbon de piedra, minas de carbon de hierro, puertos, docks, que sin hablar de otras propiedades que posee el joven marqués, ofrecen á esta inmensa fortuna la mas segura base.

Al ir para celebrar las fiestas de su mayor edad, á Car-

dif, que es el cuarto puerto de Inglaterra, despues de haber sido un pequeño puerto de pescadores creado por el último marqués, el joven heredero iba seguido de cuarenta vapores por el canal de San Jorge.

Y es que no se trataba solo de festejar á un hombre, sino á un pueblo de ingleses, de escoceses, irlandeses, sobre todo empleados en sus minas, en sus puertos, y, digámoslo así, en su marina.

Esto explica por qué seguían al marqués los cuarenta vapores, una verdadera flota de vapor, y por qué llegaban los trenes cuajados de viajeros que venían alegremente á tomar parte en las fiestas, á las cuales invitaba el joven marqués en el momento de tomar posesion de su fortuna, y de lo que *el Times* llama con razon *su poder*.

No se dice que el archimillonario marqués de Bute tenga intencion de venir por ahora á Paris, ni mucho menos que se proponga contraer matrimonio como se ha insinuado respecto del peruano, lo cual ha dado la voz de alerta entre las jóvenes que buscan un buen partido. Pero sobre todo donde la noticia debe haber causado gran sensacion es entre esa sociedad equivoca tan numerosa en Paris y cuyos círculos se extienden á todas las clases. ¡Ay del incauto que no sabe distinguir estas sirenas parisienses en medio de su lujo y su boato!

La palabra sirena llega á punto para tratar de una actualidad de la semana.

Al cabo de tanto como se ha escrito sobre las sirenas y sus apariciones en diferentes tiempos, atestiguadas por los viajeros, la cuestion parecia ya olvidada, cuando hé aquí que el diario de navegacion de un buque que ha hecho la travesia entre el puerto de Trinidad (Méjico) y las islas Sandwich, ha vuelto á poner en tela de juicio la existencia tan controvertida por los naturalistas de la sirena ó mujer marina.

Parece que el encuentro de una sirena por la tripulacion del buque americano tuvo lugar en las inmediaciones de una pequeña isla perteneciente al grupo de Sandwich, llamada la isla de los Pájaros, situada en el paralelo de Cáncer.

El 31 de marzo, á las ocho de la mañana, seis hombres que formaban parte de la tripulacion del buque mencionado habían dejado el buque y se dirigian en lancha hácia una bahía, con el objeto de dedicarse á la pesca, cuando vieron aparecer á algunos metros de su embarcacion una mujer que tenia medio cuerpo fuera del agua y se entretenía en juegos de natacion, ora desapareciendo, ora mostrándose en la superficie.

Es imposible describir el asombro y espanto que se apoderaron de los marineros. Detuviéronse inmediatamente y aguardaron alguna nueva evolucion de la mujer marina para adoptar alguna resolucion. Esta, que no mostraba la menor timidez, se presentó cada vez mas cerca de la lancha, y así los marineros pudieron convencerse de que era, en efecto, una mujer perfectamente conformada la que tenían delante.

Era una sirena de extraordinaria belleza. Bajo este aspecto, no podia temer la comparacion con las mujeres mas hermosas. Tenia la cabellera azul que flotaba abundosa sobre sus espaldas, su tez estaba ligeramente barnizada, sus manos estaban hendidas, y con penetrantes gritos manifestaba la sorpresa que experimentaba al ver á aquellos hombres.

La parte inferior del cuerpo no correspondia á la conformacion de la parte superior. En efecto, de la region umbilical abajo, el cuerpo de esta mujer, que se apercibía entre dos aguas, concluía en una cola larga y en forma de horquilla.

Un marinero, colocado en la proa del bote, arrojó una naranja á la sirena, esta la cogió con avidez, expresando su alegría por medio de gritos, y al llevar la fruta á la boca ayudándose con las dos manos, dejó ver una magnífica hilera de dientes amarillentos y trituró en un instante la naranja.

Habiendo dado el patron orden de bogar, la lancha se dirigió hácia la sirena, la que viéndose en peligro se sumergió rápidamente y desapareció algunos minutos para presentarse de nuevo en la estela de la embarcacion. Se la echaron naranjas, las cogió y las comió; pero á cada movimiento que hacia el bote para acercarse á ella desaparecia rápidamente.

Parecíales ridículo á los marineros volver á bordo sin darse cuenta del fenómeno, y uno de ellos, alentado por sus camaradas, aprovechando un instante en que la distancia que mediaba entre la mujer marina y la lancha, eran unos diez metros cuando mas, se abalanzó hácia ella. Pero fueron inútiles los grandes esfuerzos del intrépido nadador para abordar á la sirena.

Esta, que parecia jugar con los desesperados esfuerzos del marinero, evitaba su alcance, rodaba á su alrededor, tan pronto desapareciendo como mostrándose, ya delante, ya detrás de él, y desapareciendo definitivamente, herida gravemente, á lo que cree, en la cara por un tiro que le disparó el patron de la lancha.

Hasta aquí la relacion del diario del navegante, que ha sido reproducida en los principales diarios europeos y que hemos extractado en los párrafos que anteceden. Entre los comentarios que han acompañado á esta relacion los ha habido muy curiosos.

Alejandro Dumas ha tomado la pluma para decirnos que en 1814, siendo él muy niño, vió y tuvo en su mano el esqueleto de una sirena, que medía como dos piés de largo, con la cabeza, el torso y los brazos de mujer, y la consabida cola.

Michelet en su obra titulada *el Mar* dice que entre los hombres y las mujeres marinos de que tanto se habló en el siglo XVI, hubo algunos que fueron cogidos y llevados á Amberes, á Amsterdam y á Madrid.

«Carlos V y Felipe II, añade este autor, les entregaron al exámen de los primeros sabios de la época, y el famoso Vesale estudió una mujer marina que vivió largos años en una casa de reclusion donde todo el que queria podia verla. No hablaba, pero pasaba muchas horas hilando, si bien en toda su vida pudo corregirse de su aficion al agua.»

Volviendo á Alejandro Dumas, cuenta el fecundo escritor que cuando en 1849 el rey de Holanda actualmente reinante le dispensó la honra de convidarle á su coronacion, le llamó particularmente á la Haya el deseo de ver allí el esqueleto ó mejor dicho, la momia de una mujer marina que se conservaba en el Museo.

Hé aquí los antecedentes de la momia, segun los señala Alejandro Dumas:

«Dimas-Bosque, médico del virey de la isla de Manara, refiere en una carta inserta en la *Historia de Asia* de Barthole, que estando paseándose á orillas del mar con un amigo suyo, acudieron á él una porcion de pescadores para invitarle á que entrase en su barca y fuese á ver un prodigio. Dimas-Bosque accedió gustoso con su amigo y entró en la barca, donde había diez y seis peces con semblante humano, nueve hembras y siete machos, que los pescadores acababan de coger en sus redes. Sacáronles á la orilla y les examinaron minuciosamente. Sus orejas, sueltas del cráneo como las nuestras, eran cartilaginosas y estaban cubiertas con una piel muy fina; sus ojos se parecían á los nuestros en el color, la forma y situacion; hallábanse encerrados en órbitas guarnecidas de párpados y no tenían como los de los peces diferentes ejes de vision. La nariz era un poco chata como la del negro y un tanto abierta como la del mastin; la boca y los labios parecían humanos; los dientes, cuadrados, se apretaban unos sobre otros; finalmente, el pecho era ancho y se hallaba revestido de una piel blanca, bajo la cual se veían correr los vasos sanguíneos. Las hembras tenían los pechos redondos y firmes, y sin duda algunas de ellas criaban, pues apretando sus pezones salía de ellos una leche muy blanca y muy pura. Sus brazos, de dos codos de largo, eran mas musculosos que los nuestros, sin coyunturas; las manos no estaban sueltas, y por último, el vientre era el principio de una cola doble, semejante á la de los peces.

» Los pescadores no mentan al hablar de prodigio, y así fué que el virey compró toda la pesca y repartió toda aquella familia de tritones y de sirenas á sus amigos y conocidos. El residente holandés recibió una sirena, que envió á su gobierno, el cual la expuso en el museo de la Haya.»

Allí la encontró Dumas y allí puede verla todo el que quiera en el compartimiento 449. Parece ser que se halla perfectamente conservada en compañía de otros dos monstruos un fauno y un vampiro. En el catálogo figura como una sirena auténtica.

Pasando á otras materias, debemos consignar aquí que la necrología parisiense trae esta semana el nombre de uno de los principales servidores del imperio, el conde Walewski

El conde Walewski viajaba con su familia, y el sábado por la noche llegado á Estrasburgo se dirigió á uno de los principales hoteles de la ciudad, donde al otro dia cayó de repente al suelo herido mortalmente de un ataque de apoplejía fulminante.

Todos cuantos remedios indica la ciencia en tan terribles casos se le aplicaron en el acto, mas todo fué inútil.

Por el telégrafo transmitieron la noticia á Biarritz, mientras el hijo primogénito salía inmediatamente para Estrasburgo en un tren especial, acompañado de M. de Billing, que fué jefe del ministerio de Negocios extranjeros bajo el ministerio del conde Walewski y de otros amigos de la familia.

Dos oficiales y un maestro de ceremonias de la corte de Tullerías salieron tambien á presidir el servicio fúnebre que tendrá lugar en la catedral de Estrasburgo. El féretro será trasladado luego á Paris para que se celebren las exequias solemnes á costa del Estado.

Dícese que el conde Walewski deja una escasa fortuna, y que en la legislatura próxima el gobierno presentará un proyecto de ley pidiendo una pensión á cargo del Erario para la condesa Walewska.

Concluamos ahora con nuestra acostumbrada revista de los teatros parisienses, que esta vez por fin, tenemos que anunciar distintas novedades.

Los teatros cerrados durante el verano han abierto sus puertas, y cada uno de ellos reservaba para esta fiesta de inauguracion una pieza importante.

La novedad principal es una comedia en cuatro actos y en prosa de M. Eduardo Cadol, que se ha representado en el teatro de Cluny con el título de *los Inútiles* y que ha alcanzado el éxito mas feliz corroborado por el juicio unánime de la crítica parisiense.

Hé aquí una comedia moral, basada en un argumento tan sencillo como interesante.

El protagonista es el conde de Fortnoye, uno de esos hombres que han disipado en la juventud los caudales que se encontraron en la cuna, y que llegados á la edad de cuarenta años echan de ver que se hallan de sobra en el mundo.

A veces estos personajes arruinados que vacilan en apelar al suicidio piensan restablecer su posicion social por medio de un opulento matrimonio; y al conde de Fortnoye se le ofrece esta ocasion de enriquecerse al propio tiempo que puede mejorar así la condicion de su hermana casada

con un hombre que tambien ha comprometido su fortuna; pero sin embargo, rechaza esta especulacion, y quiere la suerte que una heredera riquísima que se cree fea, se niegue á recibir la sucesion de su padre para dejársela á la familia sumida en la miseria y las aflicciones de todo género. El sacrificio es heroico, y el conde de Fortnoye sabe agradecerle con un amor sincero que hace se le perdonen todos sus extravíos.

Tal es el argumento de esta bonita comedia, que bien interpretada como lo está por los jóvenes e inteligentes artistas del teatro de Cluny, hará seguramente la fortuna de la empresa durante este invierno.

En la Gaité la pieza de inauguracion es un drama en cinco actos titulado *Nuestros hijos* y escrito por M. Ernesto Rasetti.

El conde y la condesa de Heon tienen un hijo y una hija que vienen á ser los héroes del drama.

Matilde se llama la hija que se enamora vulgarmente de su maestro de piano, en tanto que su hermano el vizconde hace el miserable papel de seductor con la hija de un pobre anciano llamado Giraud y roba una porcion de alhajas á su madre la condesa.

Cargado con estas joyas el vizconde deja caer un medallón en las escaleras del domicilio de Giraud, por lo cual hace que acusen del robo á Margarita. Afortunadamente, muy luego se descubre al verdadero culpable, y entonces el conde y la condesa ofrecen satisfacciones á la joven y quieren casarla con el vizconde.

Sin embargo, Margarita no acepta la mano de su seductor, y elige por esposo á un joven de su condicion que la amaba hacia largo tiempo.

El drama interesa y se aplaude, sobre todo porque Lesueur está inimitable en el papel del anciano Giraud que caracteriza perfectamente.

El teatro de Fantaisies-Parisiennes ha abierto con el *Barbero de Paesello*, su triunfo de la temporada última, ópera en la que se distinguen los artistas señora Cazat y señor Sotto.

Finalmente, el juéves último se inauguraron las funciones de los Italianos con *Lucia* cantada por la Patti, Fraschini, Verger y Agnesi. El teatro estaba brillante, como sucede siempre en esta primera funcion de la temporada, y la Patti y Fraschini fueron aplaudidos con el entusiasmo y la unanimidad de costumbre.

MARIANO URRABIETA.

La caza en Rusia.

En la amenísima seccion de *Varietades* que habitualmente publica nuestro colega *la Union Mercantil*, hallamos las siguientes noticias que no dudamos en reproducir, considerándolas como propias de nuestra publicacion bajo el aspecto estadístico.

El comercio que hace Rusia llevando á los mercados de Paris y de otras poblaciones de Francia la exquisita caza de sus bosques, adquiere cada dia una importancia mayor y sostiene un tráfico en extremo activo.

Ocupándose de este asunto *el Moniteur*, publica varios datos que revelan la importancia de este nuevo género de comercio y algunas noticias estadísticas en extremo curiosas sobre el producto de la caza en la provincia de Arkangel, que es uno de los distritos en que mas se ejerce esta industria.

Todos los años por el otoño los habitantes del alto Petchora salen al campo en grupos de seis ó siete hombres, dirigidos por uno de ellos que sirve de guia, y se internan en los bosques de las montañas de Oural. Van armados con escopetas comunes, y sus municiones consisten solo en perdigones gruesos, si bien cada partida suele ir provista de una carabina de precision y balas cónicas para prevenirse contra el encuentro de algun oso ú otro animal temible.

Se establecen en el monte construyendo al efecto cabañas, desde donde salen para sus correrías, andando generalmente veinte y cinco verst por dia, que son unas cinco leguas, porque cada versts son dos tercios de milla. Cada hombre mata generalmente de 300 á 600 ardillas, unas 400 chocha-perdices y 200 gallinas silvestres.

La partida se considera afortunada si mata una ó dos cobellinas, y de 10 á 100 armiños durante toda la estacion. El número de perdices que se matan en la provincia de Petchora es algunas veces enorme, elevándose muchos años á la cifra de mas de dos millones, si bien en los tres últimos solo ha ascendido á unas 80,000 anualmente.

El término medio de los animales que se envian todos los años al mercado por estos cazadores y el valor que de ellos obtienen son los siguientes: 400,000 ardillas, que producen 22,000 rublos; 23,000 armiños, 5,400 rublos; 40,000 liebres, 3,000 rublos; 3,000 zorras blancas ó azules, 2,450 rublos; 200 lobos grandes, 1,200 rublos; 175 lobos mas pequeños, 526 rublos; 260 osos, 1,426 rublos.

Inútil es decir que de algunos de estos animales solo se aprovecha la piel, que tienen gran estimacion, como todas las conocidas pieles de Rusia.

El número de las aves muertas es tambien muy considerable. Por término medio se matan anualmente 70,000 pares de gallinas silvestres, que producen en venta 13,750 rublos; 40,000 patos silvestres, 1,400 ru-

bllos; 1,200 cisnes, cuya pluma constituye el comercio, 1,200 rublos.

Tambien se cazan con arma de fuego los becerros marinos, lobos marinos y otros animales acuáticos, excepto algunos que se cogen con arpones. El número de hombres ocupados en este género de caza-pesca que se hace en botes llamados karbass, asciende en aquella provincia á unos 250, que matan anualmente 600 becerros marinos, 400 esturiones grandes y sobre 500 otros animales de considerable tamaño.

Saqueo de un tren de mercancías

EN EL FERRO-CARRIL DEL PACÍFICO.

El *Correo de Ultramar* ha hablado largamente hace poco tiempo del ferro-carril del Pacífico. Esta obra gigantesca adelanta rápidamente hácia su término; pero no siempre sin peligro el viajero podrá aventurarse en esa vía férrea de seiscientos leguas de larga, instalada de un Océano á otro al través de las soledades del desierto americano. El indio considera la pradera como su patrimonio, y como sabe que la locomotora le arrebatara su posesion, no ha tardado en mirarla como un enemigo que debe combatir á todo trance. Unas veces ataca á los obreros empleados en la colocacion de los rails, otras prende un incendio al paso de los trenes. Hace algun tiempo los guerreros de la tribu de los Sioux hicieron descarrilar un tren que llevaba mercancías y materiales, escarpelaron á los conductores y se entregaron á una danza triunfal en torno de la máquina y de los wagones; las piezas de algodón que contenian fueron atadas á las colas de los caballos, y los indios se alejaron al galope de sus monturas arrastrando en pos de sí, á guisa de trofeos, las largas bandas de aquellas telas de mil colores.

Los guerreros Sioux no prolongarán mucho sus hazañas. Como ya se han repetido estos actos de agresion en diversos puntos del territorio, el gobierno de los Estados Unidos ha organizado una expedicion que bajo el mando del general Sherman va á emprender contra los indios una guerra en regla que pondrá término á sus fechorías.

P. P.

Exploracion francesa á la Indo-China.

Si durante largo tiempo se ha echado en cara á los franceses su ignorancia en geografía, justo es decir que en la actualidad la Francia pugna por alejar de sí ese ignominioso dictado que se puso en circulacion en la época de Goethe. La fecunda actividad de la Sociedad real de geografía de Londres ha suscitado una legion de exploradores del Africa que dejan á los franceses una parte muy secundaria; mas sin embargo, al lado de los Grant, los Speke, los Burton, etc., etc., se encuentran sabios franceses que desde Cailliaud hasta los hermanos Abbadie, han explorado con valor y acierto el suelo africano. Por otra parte, los franceses se llevan la palma en cuanto á los viajes de investigacion en el extremo Oriente. La última expedicion francesa terminada ya, es la llamada del Me-Kong, que fué confiada por el gobierno francés á media docena de oficiales de marina y cuyo feliz regreso ha sido saludado con justos elogios por la prensa.

Esta expedicion científica tenia por objeto subir el rio de Me-Kong ó Cambodje lo mas posible, estudiar su navegabilidad, así como tambien la de sus afluentes, y buscar por los paises que separan esta corriente de agua del Yang-Tse-Kiang, un paso de la India á la China. Repetidas veces los ingleses habian intentado el descubrimiento de este paso que seria tan útil para su comercio; pero siempre fueron rechazados por los obstáculos que les oponian los hombres ó la naturaleza.

Hace algunos años un francés emprendió tambien la exploracion á costa de la Sociedad geográfica inglesa, que publicó despues la relacion de su viaje. Nos referimos al animoso Mouhot, que visitó las olvidadas ruinas de Angkor y se adelantó hasta Luang-Prabang, en cuyo punto cayó enfermo y murió al cabo de poco tiempo. M. Mouhot siguió un camino mucho mas directo que el que habia sido trazado á los últimos exploradores en el valle del Me-Kong. Estos llegaron al mismo punto, siguiendo todas las sinuosidades del rio y estudiando en su camino el reino del Cambodje y toda la region del Laos, tan afamada por su insalubridad. De Luang-Prabang enviaron por última vez estos viajeros noticias suyas á Saigon y á Francia.

De Luang-Prabang pasaron á comarcas enteramente desconocidas, y durante quince meses hubo sobre ellos tan completo silencio que se creyó habian sucumbido todos á los peligros de una empresa magna, pero temeraria hasta rayar en locura, y no se vino á saber cuál habia sido la suerte de la expedicion hasta el momento en que, gracias á un triunfo inesperado, llegaba al valle del Yang-Tse-Kiang y volvía á entrar en comunicacion con las colonias europeas de Shang-Hai.

La comision habia salido de Saigon, capital de la colonia francesa cochinchina, el 5 de junio de 1866 y llegaba á Shang-Hai el 12 de junio de 1868, de modo que habia tardado dos años y siete dias en hacer un trayecto

de diez mil kilómetros, primero en barca y luego á pié. Muchos eran los peligros que habia corrido. Habia tenido que deshacerse de una parte de sus equipajes, y debieron andar descalzos y sin vestidos durante centenares de leguas por medio de rocas ó matorrales, ora sufriendo la lluvia, ora abrasados por el sol, atravesando pantanos donde les devoraban las sanguijuelas y pasando las noches sobre la tierra húmeda y entre nubes de mosquitos. Ninguno de los viajeros dejó de caer malo y de encontrarse al borde del sepulcro.

Sin embargo, solo uno sucumbió y fué justamente el jefe de la expedicion, el capitán de fragata M. Dondart de Lagrée, oficial de una inteligencia y un valor á la altura de la mision que le estaba encomendada. M. Dondart de Lagrée falleció pocos meses antes del glorioso regreso de una expedicion que honra su memoria, y cuando apenas habia cumplido cuarenta años. En el grupo de retratos que publicamos ocupa el primer lugar á la derecha; este grupo está figurado sobre las gradas de una de las escaleras laterales de la pagoda de Angkor, espléndida ruina de cuyas maravillas arquitectónicas hablaremos luego.

Los otros cinco miembros de la expedicion, eran el alférez de navío Francis Garnier, el segundo comandante que dirigió el regreso á Shang-Hai, joven de veinte y nueve años que ha publicado sobre la Cochinchina antes de este viaje y durante su primer período, varios documentos oficiales en parte sobre el Cambodje y el Laos, útiles de consultar, — el doctor Joubert, geólogo que habia hecho ya un viaje de exploracion á Africa; — el doctor Thorel, botanista, que recogió en el viaje miles de plantas desconocidas; — el joven guardia-marina Delaporte, dibujante; — y, finalmente, el vizconde de Carné, hijo del académico del mismo nombre y sobrino del gobernador de la Cochinchina, el almirante La Grandière.

Nos felicitamos de poder ofrecer á los lectores del *Correo*, acerca de los paises y los pueblos observados en esta grande exploracion francesa de la Indo-China, detalles tan precisos y completos, como pueden esperarse antes de la publicacion de las relaciones oficiales.

J. V.

(Se continuará.)

Ferro-carril del Simplon.

INAUGURACION DE LA SECCION DE SION Á SIERRE.

(Conclusion. — Véase el N° 821.)

Con efecto, en la mañana siguiente una inmensa reuca de mulas salia de Sierre, bajo la direccion de M. de Lavalette, y se encaminaba subiendo el valle del Ródano, hácia Louche-les-Bains. Nada mas pintoresco que esa larga caravana serpenteando á lo largo de los precipicios, las señoras con sus largos velos verdes, los hombres menos previsores, con sus pañuelos que flotan bajo sus sombreros, y por último, los guías montañeses, de tipo acentuado, llevando á cada mula de la brida.

En cada alto nos ofrecen el vino de honor, la malvasía del Valois, y por fin, á eso de las cinco toda la caravana desemboca en la plaza mayor del hotel de los Alpes, en Louche. á la par que llegaban tambien aquellos que, menos intrépidos, habian preferido el carruaje al paso de la mula. La gente se saluda y se aclama; todo el mundo se cuenta las diversas peripecias del viaje, pero el tiempo es precioso y hay que apresurarse á tomar un bocado para emprender otra ascension algo mas penosa.

A las seis subimos la Gemmi, unos á pié y otros en mula. Imponente es el espectáculo que se ofrece á nuestros ojos á medida que nos elevamos por los flancos de la montaña; por todas partes las cumbres parecen mas altas y mas numerosas; á nuestros piés distinguimos precipicios cortados á pico; en lontananza se dibuja el monte Cervino y el sol en el ocaso baña con sus rutilantes fulgores la cima del monte Rosa, de donde se elevan los vapores de la tarde.

La bajada se efectúa á pié con las mayores precauciones, á eso de las once no se ve ya brillar ninguna luz, ninguna antorcha se agita ya á lo largo de la montaña y todos los viajeros se reunen á cenar con grande alegría.

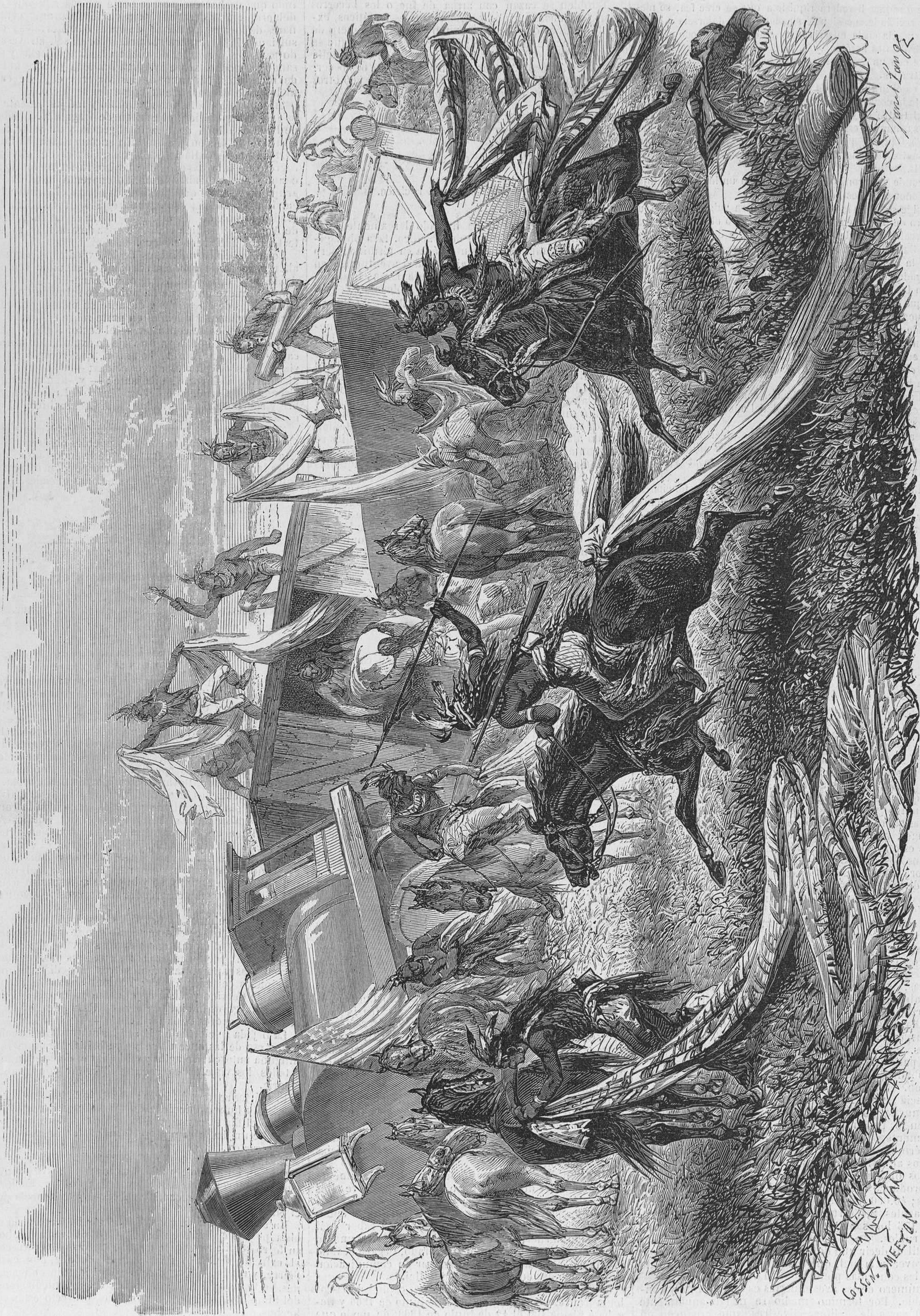
El mártes regreso á Sierre: por fortuna todo se habia previsto y hubo vehículos para todo el mundo.

Todo el dia se consagra á los ejercicios de tiro y por la noche un baile campestre termina las fiestas de la inauguracion.

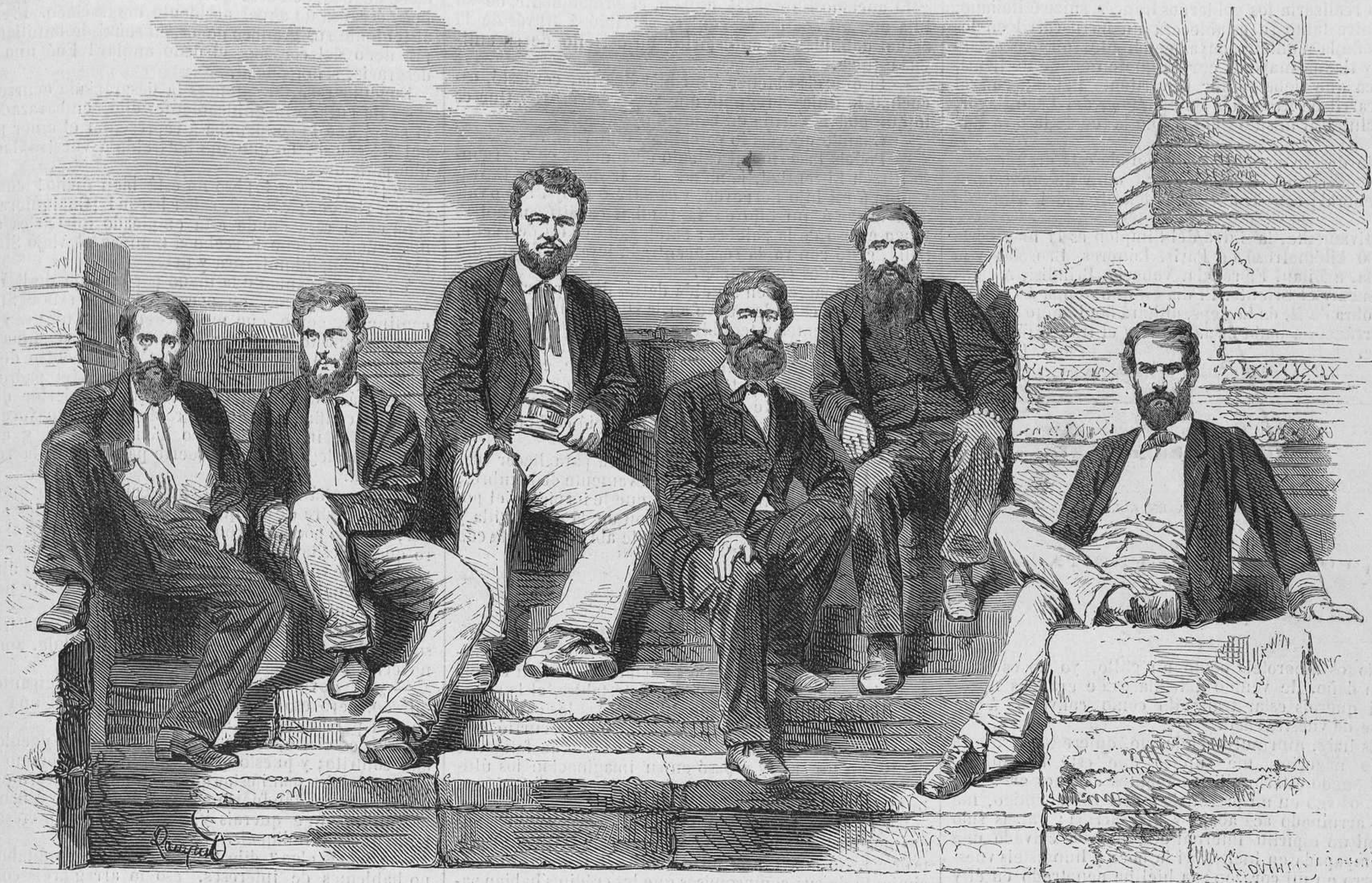
Ha llegado el momento de separarse; los viajeros se organizan en grupos, y mientras los unos se vuelven á Paris, la mayor parte se dirigen á la montaña, habiendo algunos que se encaminan á Milan y á Venecia por el Simplon.

En suma, la nueva compañía si no ha terminado su obra parece hallarse en buena via de llevarla á cabo: su ferro-carril, que parte de la estacion del Bouveret, al extremo del lago de Ginebra, conduce hoy hasta Sierre, y mediante una próxima emision de obligaciones, se llegará en dos ó tres años á las inmediaciones del Simplon. Todos los estudios del proyecto están ya hechos.

En cuanto á la abertura del Simplon, únicamente



ESTADOS UNIDOS. — Saqueo de un tren de mercancías por los indios en el ferro-carril del Pacifico.



EXPEDICION FRANCESA DE ME-KONG. — Señores Francis Garnier, segundo comandante; Delaporte, dibujante; los doctores Joubert y Thorel; M. de Carné, agregado a la expedicion, y M. Dondart de Lagrée, comandante en jefe, muerto en viaje.



Inauguracion de la línea de Italia por el Simplon. — Recepcion de M. de Lavallette en Sierre.

podrán realizarla los gobiernos francés, suizo é italiano; pero entre tanto se establecerá un ferro-carril en los flancos de la montaña, cuyas pendientes son mas escarpadas y tienen mayores curvas que en el monte Cénis. La línea que debe reunir la vertiente italiana con el ferro-carril de Arona en las márgenes del Lago Mayor, se concluirá al mismo tiempo que la red de la otra vertiente.

Es de desear que la conclusion de esta grande empresa corresponda con la de una obra de un interés mas general, con la abertura definitiva del istmo de Suez.

Efectivamente, la línea del Simplon es la mas corta (de 100 kilómetros) de Paris, Londres, Bruselas y la Holanda, á Milan, Florencia, Venecia, Brindisi, Alejandría, Suez y el Oriente. El dia en que venga á completar la obra de M. de Lesseps, quitará fatalmente al Lyon-Mediterráneo la mala de la India y el tráfico rápido de Oriente.

J. C.

Debe y haber.

NOVELA ESCRITA EN ALEMAN

POR GUSTAVO FREITAG.

(Continuacion.)

— No os alboroteis como un gallo, yo, no os hago ningun daño. He venido á hablaros de grandes negocios, si quereis estar tranquilo como conviene á un hombre de vuestra edad.

— Es Itzig, murmuró el anciano, quiere hablarme de grandes negocios, me suplica que esté tranquilo... ¿Cómo puedo estarlo, dijo momentos despues gritando, cuando os veo en mi presencia? Sois mi enemigo, me habeis arruinado acá abajo y allá arriba; habeis sido para mí un espíritu infernal que me ha clavado una daga empapada en hiel. Abrí la boca y hundísteis vuestro hierro en mi corazon; la hiel ha penetrado en él y todo mi ser se trastorna cuando os miro.

— Tranquilizaos, dijo Itzig, y cuando hayais recogido vuestras ideas, tened la bondad de escucharme.

— ¿Es este Itzig? dijo entre dientes el anciano. Pretende ser Itzig; pero cuando discurre por la ciudad los perros aullan. No quiero veros, gritó enderezándose; salid, vuestra presencia me es fatal; quiero tratar mejor con una araña que con vos.

Veitel dijo con ademan resignado:

— Ehrental, lo hecho no tiene remedio y es inútil volver la vista atrás. Os mostrásteis mi enemigo y como enemigo os traté. No tenemos nada que echarnos en cara.

— Comia todos los domingos á mi mesa, murmuró de nuevo el anciano.

— Puesto que lo recordais, continuó Veitel, tambien quiero yo pensar en ello. Si, he comido en vuestra mesa y precisamente por eso siento que nos hayamos enemistado. Siempre he sentido un gran cariño hácia vuestra familia.

— Me has mostrado demasiado bien tu adhesion, Itzig, continuó el anciano. Viniste á mi casa y me has muerto antes de que descienda á la tumba; tú me haces sufrir cada dia el suplicio del chibbouthakkefer (1). — ¿Qué significan esos necios discursos? exclamó Veitel irritado. ¿Por qué quereis hacerlos pasar siempre por un muerto y mirarme á mí como al ángel exterminador? Yo no vengo como mensajero de la muerte, sino á ofrecer una existencia agradable. Quiero que seais nuevamente mirado con consideracion entre las gentes de vuestra raza, y que al divisaros se quiten el sombrero, como lo hacian antes de que Hirsch Ehrental volviera de nuevo á la infancia.

Ehrental se quitó maquinalmente el sombrero y se le volvió á poner. El cabello del agente habia encanecido.

— Haremos alianza entre los dos, continuó Veitel con voz persuasiva. Vuestros negocios serán los míos. He recurrido á mas de uno de vuestros parientes para que os manifestaran mis deseos y madama Ehrental os ha hablado mas de una vez sobre el particular. Yo me encuentro ahora en buena posicion, hago negocios con gentes que gozan de mucha consideracion y puedo ofrecer una suma mas importante de lo que podeis figuraros. ¿Por qué no reunimos nuestros capitales? Si quereis darme en matrimonio vuestra hija Rosalía, podré obrar con vos como un buen yerno.

(1) Chibbouthakkefer (mas bien hakkeber ó hakkever) significa la losa del sepulcro.

Los rabinos pretenden, que cuando entierran á un judío, acude el ángel de la muerte. En seguida el cadáver se pone de pié en su sepulcro. El ángel le pega con la punta de un hierro candente. Al primer golpe todos los miembros del cuerpo caen dispersos. Al segundo las osamentas se quiebran y dispersan. Si el ángel repite la operacion por tercera vez, todos los despojos mortales quedan reducidos á ceniza y polvo. Luego vienen los ángeles buenos que recogen los esparcidos restos y los encierran en el sepulcro.

El chibbouthakkefer es mirado por los judíos como un castigo mucho mayor aun que el del infierno.

El anciano Ehrental fijó en el pretendiente de su hija una mirada en la cual se percibió á través de la actual debilidad de su espíritu un destello de su antigua astucia.

— Si quereis obtener á mi hija Rosalía, contestó, escuchad la única pregunta que voy á hacer: ¿Qué es lo que podeis darme en cambio de mi hija?

— Cuando querais lo calcularé, dijo Veitel.

— Podeis hacerme el cálculo de muchas cosas, repuso Hirsch Ehrental, poniéndose á la defensiva. Devolvedme á mi hijo Bernardo, y os daré mi hija. Si no vais á arrancar á mi hijo de la tumba, os diré, mientras tenga el uso de la palabra: Salid, salid de mi despacho. Salid, gritó con rabia reconcentrada levantando sus dos puños cerrados contra Itzig.

Este desapareció en seguida detrás de la puerta.

Ehrental cayó de nuevo en la silla profiriendo palabras incoherentes y terribles amenazas.

Itzig contempló desde la puerta á Ehrental que se rebullia como un loco furioso. Finalmente, cuando cesaron los clamores y las imprecaciones de Ehrental saliendo únicamente de los labios del anciano sonidos inarticulados, el joven agente se encogió de hombros y salió del aposento.

Mientras Itzig subia por la escalera para hacer una visita á las señoras, se encogió nuevamente de hombros, como para expresar el desprecio que le inspiraba el pobre imbécil. Luego tiró del cordón de la campanilla y la cocinera con su deslucida cofia le abrió la puerta con familiar sonrisa.

En su perplejidad, Eugenio acudió inútilmente demandando socorro á todos los oficiales. Entró en el café Feroni. Las ostras le parecieron detestables, el borgoña le sabia á tinta. Recorrió de nuevo todas las calles, bañando su frente angustioso sudor. Así trascurrió este dia para el pobre teniente. Al fin rendido de fatiga, se detuvo en un café y repasó en su imaginacion los últimos medios de salvacion que le restaban. ¿Si Wohlfart hubiera estado allí!

Pero era ya demasiado tarde para prevenirle. Los agentes le habian embaucado con falsas promesas de próroga. No le avisaron los dos hasta la víspera del vencimiento de sus compromisos que los créditos habian pasado á manos de Itzig. Era sin duda demasiado tarde para escribir á Wohlfart; pero este afectísimo amigo ¿no tendria algunos conocidos en la ciudad?

Cuando Antonio le recomendó el joven Sturm, le dijo: «El padre del mayordomo es un hombre seguro y no está falto de recursos.» Ahora, ¿podia dirigirse al padre de un húsar que estaba al servicio de su familia, para que le prestara dinero, si realmente lo tenia? Esta era la cuestion.

Pidió el *almanaque indicador* y leyó: «Juan Sturm, cargador, calle de la Isla, núm. 17,» y se trasladó en coche al punto indicado. Llamó vivamente á la puerta; una voz fuerte dijo desde adentro:

— Entrad.

El oficial casi lleno de angustia traspasó el dintel de la habitacion del cargador.

El viejo Sturm estaba solo sentado, teniendo delante un cántaro de cerveza y en la mano un periódico tan diminuto que cualquiera se hubiese apercibido en seguida de que no se habia escrito, ni impreso, ni publicado para el gigante.

— ¡Un húsar! exclamó Sturm; y en su sorpresa permaneció clavado en la silla.

El oficial tambien se quedó inmóvil delante de la colosal figura que tenia los ojos clavados en él.

Al fin, despues de haberse estado mirando algun tiempo, Sturm fué el primero que rompió el silencio.

— Por Dios santo que este es un húsar del regimiento en que servia mi hijo. Es el mismo uniforme. Caramba, sed bien venido.

Sturm se levantó y habiendo visto que las presillas del uniforme eran de plata, dijo:

— ¡Voto al chapiro, este caballero es un oficial!

— Me llamo Eugenio de Rothsattel, dijo al fin el teniente, y soy amigo de M. Wohlfart.

— ¡De M. Wohlfart y de mi hijo Carlos! dijo el anciano Sturm. Sentaos, caballero oficial; esto es para mí un grande honor y me causa un placer extraordinario.

Adelantó una silla y la colocó con tanto ardor delante de Eugenio que la puerta retembló. Eugenio iba á sentarse.

— Aguardad, aguardad, dijo el viejo Sturm, que limpie la silla. Vuestro uniforme podria mancharse. Desde que mi hijo Carlos se vió obligado á partir, están un poco sucias de polvo.

Limpio la silla con un pañuelo.

— Ahora, podeis sentaros, caballero. Permitidme que me siente enfrente de vos. ¿Qué noticias me traéis de mi hijito?

— Ninguna mas, contestó Eugenio, sino que está bueno y que mi padre está muy contento de él.

— ¿De veras? exclamó Sturm con el rostro radiante de gozo, y se puso á tamborilear con los dedos sobre la mesa, al extremo de producir un ligero terremoto en la habitacion. Ya sabia yo que vuestro señor padre quedaria contento de él, y no hubiera tenido inconveniente en firmar su acta en papel sellado. Era él ya un muchacho laborioso cuando no tenia mayor estatura que esta; y al mismo tiempo designó con la mano una talla lilliputiense que no tiene ningun ser humano, ni aun cuando viene al mundo. Pero ¿puede entregarse á toda

clase de ocupaciones? preguntó con inquietud; ya sabeis, á causa de aquel accidente desgraciado. Presentó al teniente sus grandes dedos, en señal de familiaridad. ¡El dedo del corazon, el dedo anular! Fué una gran desgracia, señor oficial.

Eugenio recordó entonces la desgraciada ocurrencia. — Ha curado magnificamente, dijo, embarazado por el papel que le condenaba á representar el amor paternal del coloso. Lo que me ha traído á vuestro lado es una peticion.

— ¡Una peticion! ¿Eso no está bien dicho! contestó Sturm riendo. ¡Mandad, señor baron! ¡Cualquiera persona de la casa donde está empleado mi Carlos como mayordomo, tiene derecho á mandar al viejo Sturm! Esta es mi opinion franca y neta.

Y pasó bruscamente la mano por encima de la mesa.

— Os diré, pues, en pocas palabras, señor Sturm, continuó Eugenio, que me encuentro en un gran apuro... Mañana tengo que satisfacer una fuerte suma y no cuento con el dinero necesario. Me encuentro desprecenido, y no tengo tiempo para avisar á mi padre. No conozco á nadie en la ciudad á quien poderme dirigir con mas confianza que al padre de nuestro mayordomo.

Sturm se inclinó un poco hácia adelante y en su expansiva alegría dió una fuerte palmada en la rodilla del oficial.

— ¡Eso está muy bien dicho! Sois un señor que mirais por vuestra casa y que no vais á buscar á los extraños, cuando podeis encontrar entre los vuestros el dinero que necesitais. Necesitais dinero, mi Carlos es mayordomo de vuestro padre, mi Carlos tiene algun dinero, nada mas natural, todo está en regla. ¿Cuánto necesitais? ¿Ciento ó doscientos escudos?

— Yo no sé, señor Sturm, si me atreva á deciros la suma, dijo Eugenio con cierto aire de duda. Son mil novecientos escudos.

— ¿Mil novecientos escudos? repitió el gigante admirado. Pero eso es un capital, el valor de una casa, en una palabra es una suma considerable.

— Sí, es cierto, señor Sturm, continuó Eugenio con aire contrito; y puesto que os mostrais tan bueno conmigo, os debo manifestar que me desespera verme obligado á pedir tan fuerte suma. Estoy pronto á firmar la garantía que querais y á pagaros los intereses al tanto que me indiqueis.

— ¿Sabeis algo? dijo Sturm con aire meditabundo; no hablemos de intereses, eso lo arreglareis con mi Carlos. En cuanto al documento, habeis tenido una buena idea. Un recibo es siempre útil, ¡nadie sabe lo que puede suceder! Ni vos ni yo necesitamos respecto el uno del otro semejantes formalidades; pero en caso de muerte... porque yo puedo fallecer de un momento á otro y mas pronto de lo que me figuro... aun así el mal no seria grande, puesto que quedariais vos que teneis conocimiento del asunto. Pero vos mismo podriais llegar á morir, sobre lo que no abrigo ningun temor... muy al contrario, añadió suavizando el sonido de su voz. Pero no obstante, si murierais, entonces seria indispensable vuestra firma á mi Carlos para que pudiera presentarse y decir: «El pobre baroncito firmó este documento, pagad pues.»

— ¿De ese modo tendreis la bondad de prestarme ese dinero?

— En eso no hay ninguna bondad, dijo Sturm en tono de reproche. Ese es un deber, puesto que es un negocio y que mi rapazuelo Carlos es vuestro mayordomo.

Eugenio, involuntariamente conmovido, contemplaba la risueña fisonomía del gigante.

— Pero señor Sturm, debo advertiros que ese dinero lo necesito para mañana.

— Bien, contestó el cargador, eso importa poco. Venid, señor baron.

Tomó la luz y condujo al teniente á su gabinete.

— Os suplico que disimuleis el desorden que reina aquí; vivo solo y todo el dia estoy en mi trabajo. Mirad, aquí tengo mi caja.

Y sacó un gran cofre.

— Está asegurado contra los ladrones, dijo con aire satisfecho. Nadie en la ciudad, excepto yo, puede moverlo de este sitio. Nadie puede abrirlo, porque la cerradura, que tiene secreto, es una obra maestra del padre de mi pobre mujer. Hay pocos que como yo puedan levantar la tapa, y aun cuando fueran algunos seria para ellos tarea un poco árdua. ¿Creeis que el dinero está aquí al abrigo de los ladrones? dijo finalmente muy contento.

En el momento de poner la llave en la cerradura, dijo.

— Aguardad, olvidaba una cosa. Deposito en vos, señor baron, la misma confianza que en mi hijo Carlos, eso no hay que decirlo. Pero contestadme primero á una pregunta: ¿sois verdaderamente el baroncito Rothsattel?

A esta pregunta, Eugenio no pudo menos de sonreírse. Sacó de su bolsillo un papel y dijo:

— Aquí teneis mi despacho de teniente.

— ¡Ah! es demasiado honor, exclamó Sturm.

Cogió cuidadosamente el papel y leyó el nombre con atencion. Luego mirando el sello y leyendo algunos renglones que habia al pié de la credencial, inclinó la cabeza y teniendo el papel entre dos dedos, lo devolvió respetuosamente al oficial.

— Tomad, continuó Eugenio, la casualidad ha querido que tenga aquí precisamente una carta de Wohlfart en el bolsillo.

— ¡Es verdad! exclamó Sturm mirando el sobre, efectivamente esa es su letra.

(Se continuará.)



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRONICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA. TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

Crónica de la Moda.

SUMARIO. — El otoño reflejado en las modas. — Los *Water-proofs*. — Telas de otoño. — Trajes de seda y cachemira. — Las modas en las playas marítimas. — Los vestidos de encaje — Innovación en la hechura de los vestidos. — Enumeración de distintos trajes á la orden del día. — El adorno *Watteau*. — Un prendido notable de muselina blanca. — Un traje al estilo Rafael. — Los tocados á la moda. — Las modas de las niñas. — Los últimos sombreros de la temporada. — Noticias sobre las modas de sombreros para el próximo invierno.

Las modas van tomando el aspecto del otoño. Los días de lluvia que tenemos al cabo de tres meses de incasantes calores, han refrescado la temperatura, y las modistas de París dan un nuevo carácter á sus creaciones. Los *Water-proofs*, esas capas impermeables de origen inglés que cubren todo el traje, hacen grandes servicios cuando llueve, y aunque á decir verdad se han vulgarizado mucho, su forma, sobre todo la del *mac-farlane*, les da un aire distinguido que saben apreciar hasta las señoras mas elegantes.

Las telas de otoño preferidas son el cachemira, la popelina y la seda.

Hemos visto trajes compuestos de seda y cachemira que producen un bonito efecto. Se hacen de todos colores, y para dar una muestra de lo que son, citaremos estos dos modelos:

El primero es un traje corto de color de caoba.

La primera falda, de tafetan, está guarnecida con tres hileras de ruches marchas; y la segunda, de cachemira del mismo color, lleva un volante plegado: abierta por detrás, va recogida bajo un grueso lazo de cinturón hecho de tafetan.

El cuerpo es liso de seda igual á la de la primera falda, y le acompaña una esclavina de cachemira adornada con un volante plegado recogida por detrás, y sostenida al talle por medio del cinturón.

El otro traje, que presenta la misma forma, tiene la primera falda de tafetan negro guarnecida con un volante y una polaca ajustada y de so-

lapas, de popelina gris perla, con un ancho cinturón de poul de seda negro.

Estos trajes se llevan todavía en los baños de mar,

pues el mundo elegante no piensa aun en regresar á sus hogares de invierno.

Por lo demás, ¿qué no se lleva en las playas marítimas? El periódico el *Figaro* publicó últimamente una lista de todos los objetos de tocador que llevaba de París una señora para lucirlos en Trouville, y esta lista ocupaba columna y media del diario. Y advertimos que no es una burla, pues otro tanto y mas hemos visto reunido en los envíos que las modistas de fama hacen á las señoras excursionistas.

Verdad es que en las orillas del mar las señoras tienen ocasiones de lucir que en París no se presentan. Por ejemplo, los vestidos de encaje, reservados para las grandes reuniones, se llevan este año para salir de día, recogidos con lazos de raso y formando el mismo tontillo que usaban las bellas damas de la época de Luis XV. Nunca el encaje ha estado mas en boga que en la actualidad.

El aspecto general de los trajes es muy diferente hoy de lo que era el año último á la entrada del invierno.

Hace un año la moda exigía que las faldas fuesen completamente justas por arriba y se pareciesen á las fundas de paraguas, en tanto que hoy deben estar huecas por detrás y por los lados, conservando solo por delante la antigua forma. Es una variación que importa mucho señalar á nuestras lectoras.

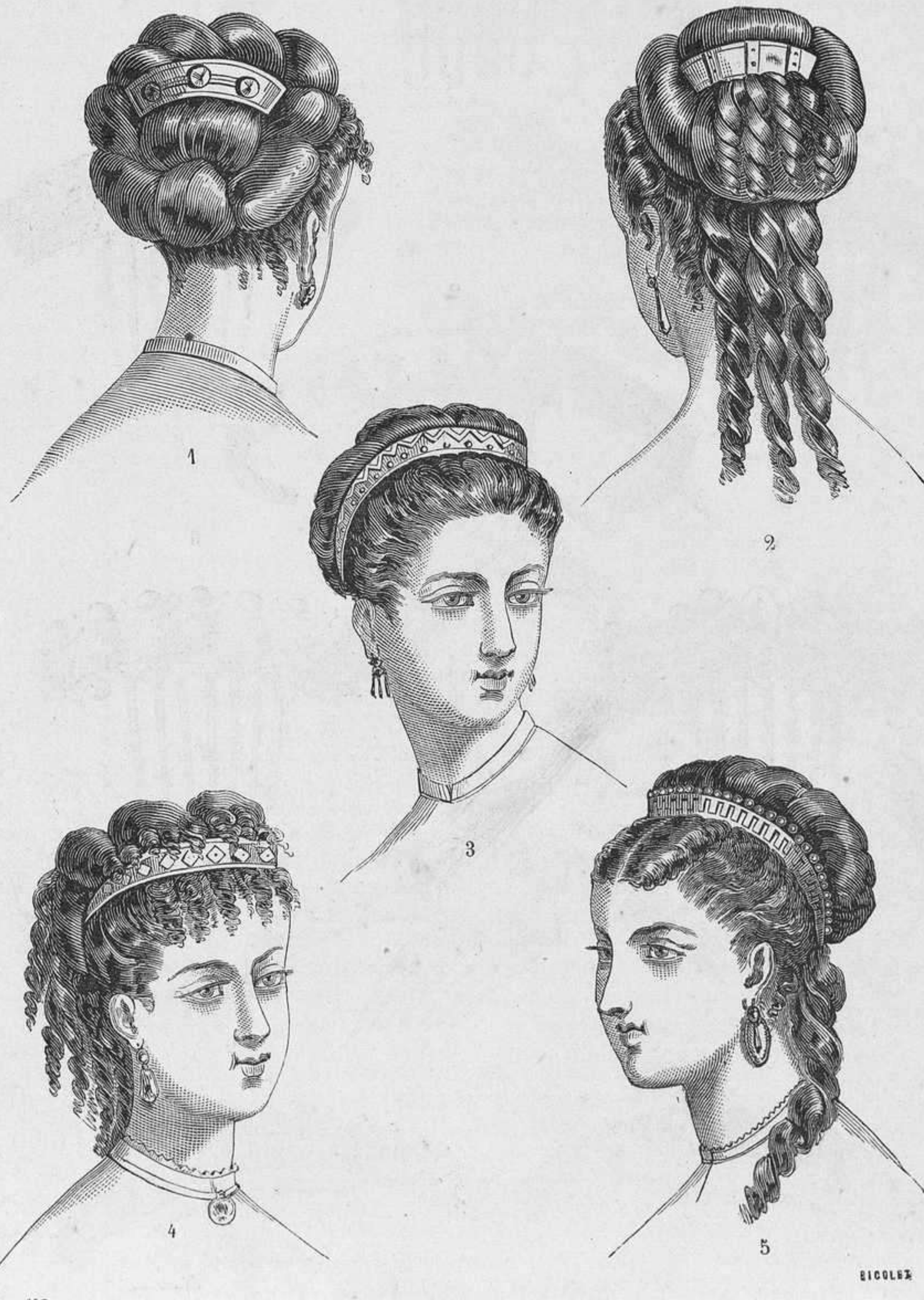
Dada ya esta idea general de lo que son las modas actuales, vamos á describir diferentes trajes que son otros tantos modelos de la elegancia parisiense.

En primer lugar, hé aquí un vestido de poul de seda gris, de cola larga, con falda adornada con un volante fruncido y festoneado. El cuerpo escotado tiene por adorno una drapería de punto de Inglaterra. Una túnica del mismo encaje va sujeta al talle formando tres puntas progresivas adornadas cada una con una lujosa borla de pasamanería de seda blanca bordada de abalorios finos. El cinturón lleva igual bordado.

Otro traje es de tafetan azul claro y gasa *salmon*, uno de los colores mas en boga.

Hé aquí la disposición de este vestido:

La falda de debajo, de tafetan azul,



Nº 1. Modelos de peinados.



Nº 2. Traje de paseo.

está adornada con tres altos plegados de la misma tela, y la de encima, de gasa salmon, tendida sobre el delantero y hueca por detrás, va recogida á cada lado con grandes lazos de la misma tela.

El cuerpo escotado muy bajo, es de gasa salmon, y va sobre un segundo cuerpo alto de tafetan azul. A las mangas ajustadas de tafetan acompañan grandes mangas de gasa. En el interior de las mangas hay un plegado, y otro en torno del cuerpo y al borde de la falda de gasa.

Otro traje de fave negra y granadina tiene una falda de fave guarnecida por abajo con cinco sesgos orlados de raso cereza. La falda de granadina, que la cubre, está ondeada por abajo y guarnecida con un ribete de raso cereza. Esta falda está levantada á cada lado por un roseton de raso cereza mezclado de encaje negro. Mangas Luis XV y un pequeño bachelick adornado de rosetas.

Otro traje se compone de una falda de tafetan satinado con rayas leonadas y negras, y de una casaca Luis XIII de gro leonado con solapas de encaje negro. Este traje, aunque un tanto excéntrico, es una bonita creacion que será muy admirada.

No es menos elegante otro traje de color de vino de Burdeos y de crespón de China blanco, con franja.

La falda, hecha de tafetan, es muy angosta, y va adornada con una porcion de volantes menudos fruncidos que se detienen á la altura de las rodillas. Una drapería de crespón de China blanca continúa los tirantes cruzados que pasan por encima de los hombros formando un elegante cinturón. Las mangas son cortas y abullonadas.

Los trajes que se hacen para los últimos bailes de los casinos de las playas, tienen un aspecto vaporoso que acusa todavía una reminiscencia del verano.

Como adorno de estos trajes, que por lo regular son blancos, se lleva mucho un Watteau de tafetan de color ó blanco.

Por Watteau entiendo yo una drapería plegada y flotante que parte de lo alto del cuerpo del vestido y forma una especie de capita por detrás. A veces esta drapería está recogida con el cinturón ó con lazos, y otras se queda flotante.

Es una novedad muy á la moda. El Watteau se hace, como hemos dicho, de tafetan glaseado de todos colores sobre los vestidos blancos de

baile; pero tambien se lleva de muselina blanca como el traje.

Dias pasados tuvimos ocasion de admirar uno de estos preciosos vestidos, todo él de muselina blanca.

La drapería estaba sujeta por detrás al cuerpo escotado, mediante una rosa sin follaje que habia en cada pliegue, rosas que se continuaban todo al rededor en lo alto del cuerpo. Las mangas eran simples bullones. Este vestido tenia una primera falda guarnecida con un volante fruncido coronado con tres bullones, y otra falda graciosamente recogida á cada lado por un grueso ramillete de rosas.

Con un tocado de rosas debe estar delicioso este traje.

Otro vestido blanco era escotado en forma cuadrada, estilo Rafael. El cuerpo muy bajo, plegado á lo infantil, estaba guarnecido por arriba con un ancho entredos de valenciennes, forrado de tafetan azul y realzado con una puntilla de encaje. La falda redonda y que llega al suelo, tenia un alto volante fruncido con cabeza de valenciennes y entredos forrado de tafetan encima del ancho dobladillo. Otro entredos igual y otro encaje de valenciennes figura un delantal pequeño y redondeado sobre el delantero del vestido. Un ancho cinturón de tafetan azul cae por detrás hasta media falda. Tocado de miosotis en forma de diadema.

Vemos pues que los prendidos de bailes y fiestas de verano son mucho mas sencillos que los del invierno. Las flores y las cintas reemplazan en ellos las plumas, las perlas y joyas de valor.

En los tocados de estos prendidos se nota el gusto mas fino y delicado. Se hacen muchas guirnaldas de capullos de rosa entrelazados.

Una gruesa adormidera de la que penden varios capullos mas ó menos abiertos, forma tambien un tocado elegantísimo. Una flor de agua puesta de lado con su guirnalda de follaje, jacintos naturales de tres tonos, y verbenas formando corona cerrada con un lazo de cinta de tafetan glaseado verde oscuro, ofrecen otros tantos tocados sencillos y elegantes.

No olvidemos las modas de las niñas, que rivalizan tambien en buen gusto y en gracia. Entré los modelos mas lindos que hemos visto, figuran en primer término los de tafetan de diferentes matices claros, rayado y liso.

Uno es de fondo blanco con rayas azules satinadas. Las mangas son angostas. La falda de encima, de tafetan azul, está recogida á cada lado, de manera que forma un pequeño delantal cuyo bajo está ondeado.

El cuerpo de este vestidito es escotado y ondeado, así



Nº 3. Traje de calle.

como la escotadura y las sisas de las mangas que dejan las mangas rayadas á descubierto.

Otro traje hecho para una elegantita de doce años, es de tafetan color de rosa, y granadina blanca con rayas rosadas. La falda de debajo es de tafetan, y la de encima de granadina con un fleco felpilla blanco y rosado.

El cuerpo es escotado, pero hay un fichu guarnecido con el mismo fleco que puede cubrirle, si se quiere. Este fichu tiene los cabos anudados por detrás sobre los pliegues huecos de la segunda falda.

Otro trajecito es de tafetan gris verdoso, y le acompaña una falda rayada gris y verde mar. La falda de debajo, levantada á la Camargo, va guarnecida con una pequeña ruche recortada. El cuerpo escotado tiene por adorno una berta rizada.

El sombrero que completa este bonito traje, es de forma de tres picos, y está adornado con follajes en armonía con el color del vestido.

El último de nuestros modelos de trajes infantiles es de tafetan azul glaseado.

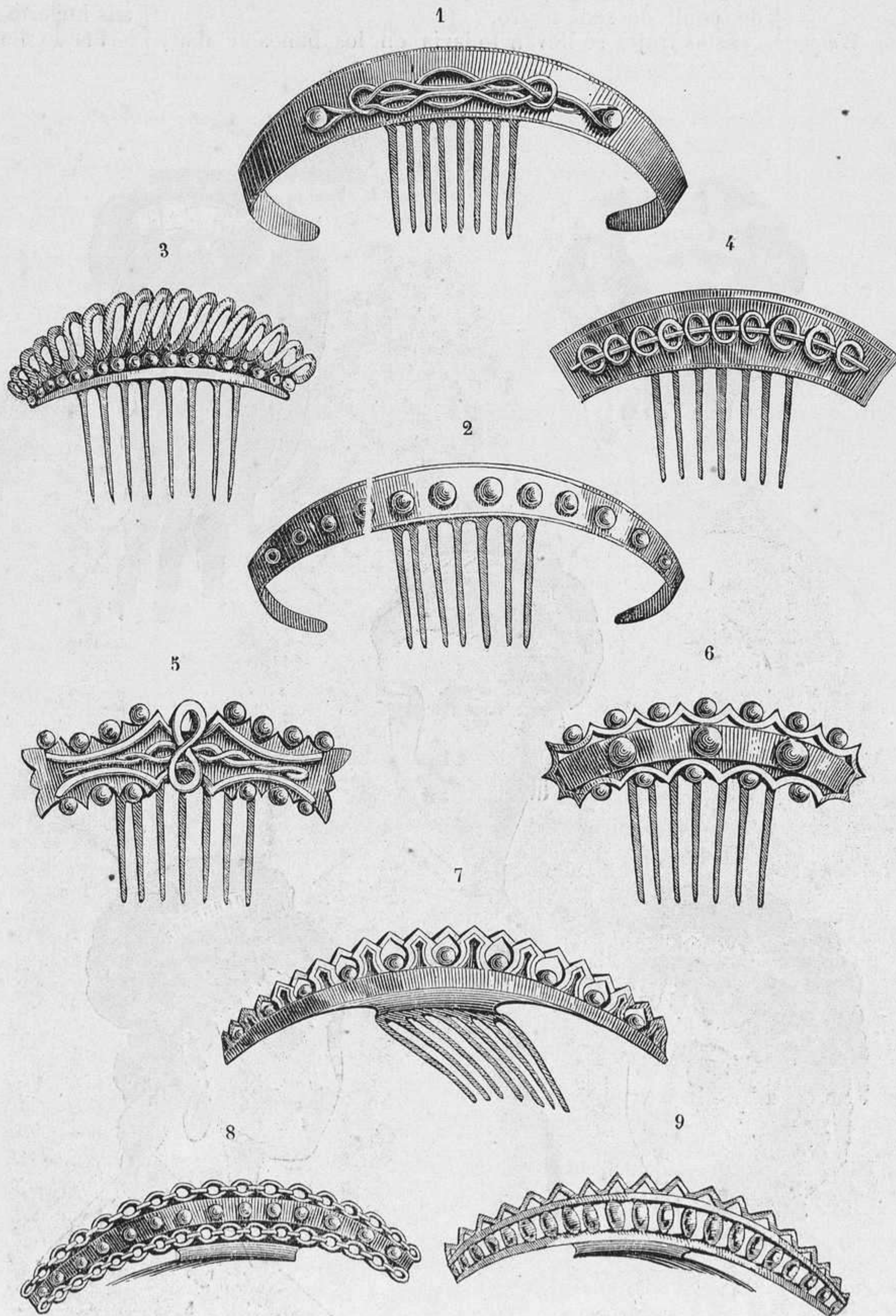
Este vestido tiene dos faldas, la primera adornada con dos bandas plegadas, y la segunda que se detiene sobre las bandas formando un pequeño delantal guarnecido de plegados puestos en el sentido de la altura con orla de guipure negra.

Un fichu María Antonieta adornado por el mismo estilo, cubre un cuerpo escotado de forma cuadrada. Todos estos detalles se ejecutan en proporciones justas para que formen un conjunto propio de las niñas que se visten á la última moda.

Pasemos á los sombreros.

Las formas que se ven actualmente son tan variadas, y la moda permite tanta excentricidad en los sombreros, que verdaderamente no se puede fijar la novedad, ni aproximadamente.

De todas maneras, diremos por punto general que las proporciones no tienden á aumentarse; al contrario, parece que se achicarian, si esto fuese posible. Sin embargo, se dice que se harán mas altos este invierno, y en efecto, hemos visto ya algunos de encaje que ofrecen esta nueva forma, adornados todos ellos con lazos sobre el lado. Estos lazos ó adornos se hacen de muchos modos, y regularmente sirven de sosten á una rosa, ó á un pajarillo, ó bien son plumas enlazadas.



Nº 4. Nuevos modelos de peinetas de concha.



Nº 5. Vestido y capa de viaje.



Nº 6. Traje para comida de etiqueta.

El grueso lazo de raso, y nada mas, da tambien á los sombreros un aspecto del tiempo de Luis XV, que se armoniza perfectamente con las hechuras actuales de los vestidos y las confecciones. Las largas mantillas que se llevaron en los sombreros el invierno último y la pasada primavera, comienzan á caer en desuso. No obstante, aun servirán de tocados para ir al teatro ó para la salida de las reuniones.

Vamos á describir algunos de los sombreros mas nuevos y elegantes que hemos visto hasta ahora.

Un precioso sombrero-fanchon está todo rizado de tul negro. El adorno se compone de pequeñas traviesas de terciopelo azul sujetas con botones de oro. El velito está tejido de hilillo de oro. Las cintas de atar son de tafetan del mismo color del sombrero.

Hay sombreros negros de paja adornados con flores silvestres, de las cuales se escapa una banda de blonda negra. Las cintas de atar son de color punzó.

Otras *fanchonnettes* son de gasa verde abullonada, esmaltadas con insectos menudos de bisutería. Por delante un fronton de rositas blancas. Un gran velo de gasa verde se cruza para formar los ataderos.

Otros sombreros son de encaje negro elegantemente adornados de follaje de espinas y de capullos de un matiz vivo con una gruesa rosa al lado.

Finalmente, citaremos entre los de paja inglesa un modelo elegantísimo.

Este sombrero tiene la forma Watteau con el ala abarquillada por un solo lado, y le adorna un rastro de claveles encarnados puesto con suma coquetería. Este rastro de claveles viene á sujetarse por un lado en la cabellera.

JULIA.

Descripcion de los dos figurines iluminados que acompañan á este número.

FIGURIN DE MODAS DE SEÑORAS.

Primer traje. — Vestido de tafetan color malva, con falda lisa adornada por delante con dos grandes puntas de cinturon guarnecidas de terciopelo mas oscuro y encaje blanco. Túnica muy grande y un poco ajustada con lazos á los lados y puntilla de encaje blanco al borde de la túnica cuya cola es cuadrada. En el escote un gran lazo de los que llaman Farfa-

det, hecho de terciopelo con puntas flotantes. Mangas justas adornadas con un volante. Cuello y mangas de batista.

En la cabeza una toca en relacion con el traje, con un gran velo flotante. Guante de cabritilla.

Segundo traje. — La falda de debajo es de tafetan rayado cereza y blanco, y la de encima que forma casaca y es de tafetan color de maiz, va recogida con lazos de cinta cereza. Todo al rededor del borde lleva un plegado de cinta color de cereza.

Las solapas del cuerpo llevan igual adorno, asi como tambien las bocamangas. Una botouadura de color de cereza en el delantero y un cinuron del mismo color, completan el traje.

Camiseta y puños rizados. Tocado en armonia con el traje y guante de cabritilla.

FIGURIN DE MODAS DE HOMERES.

En el figurin de modas de hombres intercalamos esta vez el dibujo de una señora jóven para que se vea la prenda de entretiem po que ha adoptado este otoño la fashion femenina. Es un espacioso sobretodo con capucha que se hace de paño mezclilla y que regularmente se encarga á los sastres. La forma es la del saco, con mangas anchas y capucha. Sobre el delantero tiene una sola hilera de cuatro botones y un angosto cruzado.

Sigue luego un traje de niño, especie de tipo breton, hecho de terciopelo negro.

Compónese este traje de una chaquetita derecha adornada con una hilera de alamares á cada lado del pecho.

Un ancho galon de seda va cosido llano al rededor de la chaqueta, en las carteras de los bolsillos, en las sisas de las mangas y en las bocamangas.

Chaleco de lo mismo imitando plastron por delante.

Pantalon corto y ancho adornado por abajo y por los lados con galon igual al de la chaqueta.

Botines altos y en la cabeza un sombrerito redondo adornado con una bonita pluma.

A su lado hay un jóven que principia ya á vestirse de hombre.

Con efecto, la prenda principal de su traje es el chaqueton cruzado, que los elegantes de mas edad, de veinte



Nº 7. Traje de playa.

ó veinte y cinco años apenas llevan mas que por la mañana, para montar á caballo; en tanto que á la edad de doce, catorce y quince hace un vestido á la moda.

En cuanto á su corte diremos que es un paletó-saco muy corto que se cruza en forma cuadrada sobre el pecho, con un cuellecito muy bajo y estrecho en la caída.

Chaleco de la misma tela, cruzado, alto y sin cuello. Pantalón de rayas un poco estrecho.

La última figura lleva un traje de hombre á la última moda.

Compónese este traje de una casaquilla á la inglesa de talle justo, de faldones cortos de poco vuelo, y adornada al rededor con un galon de seda de 15 centímetros cosido llano.

El cuello está cubierto de terciopelo y por consiguiente no lleva ribete.

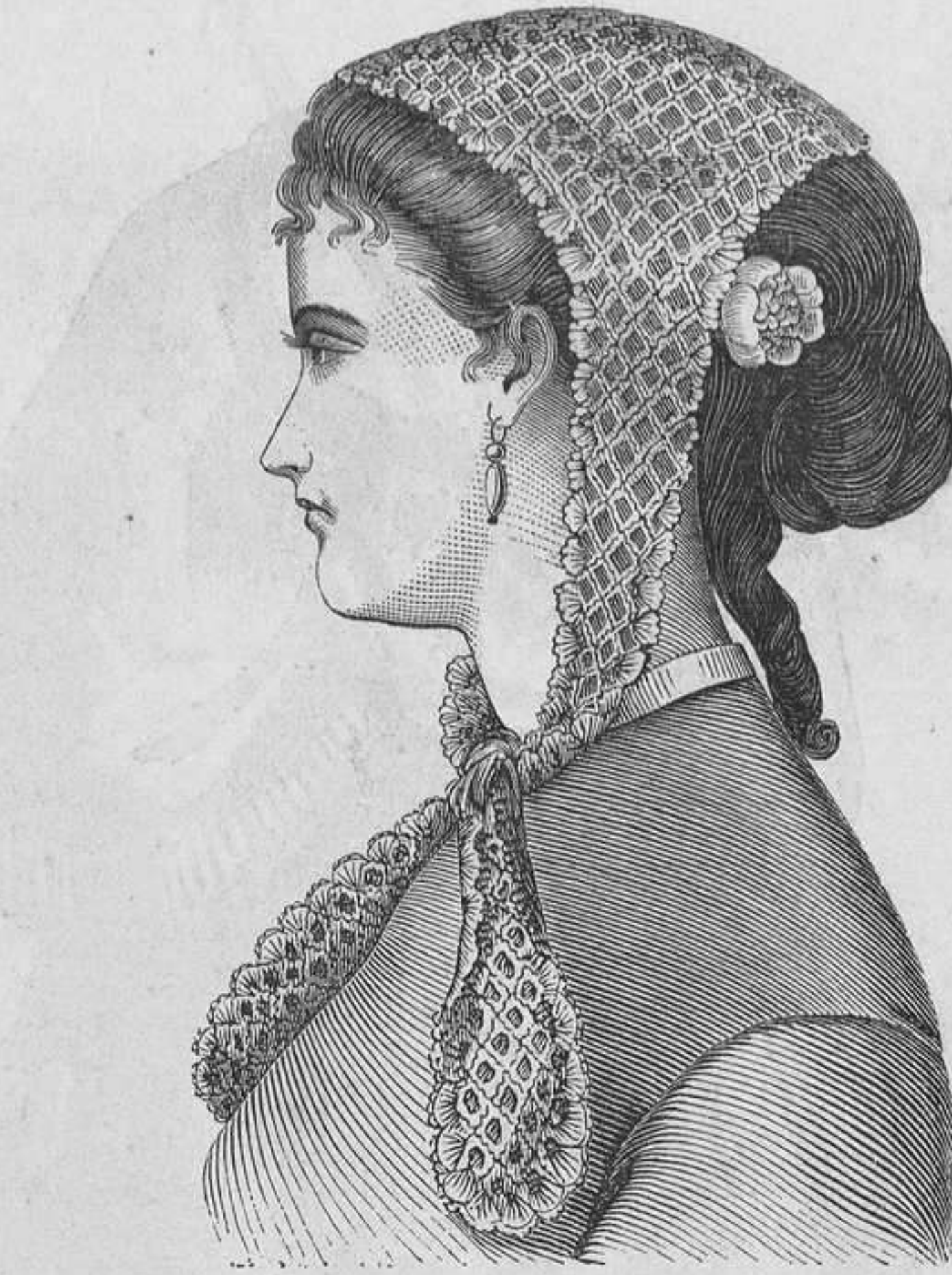
Chaleco cruzado con dos hileras de botones, sin cuello, cerrado y alto y adornado en su contorno con un galon un poco menos ancho que el de la casaquilla.

Pantalón de una anchura ordinaria con una banda al lado.

Trajes, tocados, labores y demás cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 1. Modelos de peinados.

Nuestro grabado Nº 1 ofrece una coleccion de peinados á la última moda.



Nº 8. Capelina-fanchon al crochet.

Nº 1. Peinado compuesto por delante de pequeños bandós ligeramente ondulados, con algunos ricitos que caen sobre la frente. El rodete está hecho á mechas retorcidas en cocas con una mas gruesa en medio, sobre la cual está la peineta.

Nº 2. Cabello levantado por delante y ligeramente ondulado; el rodete se compone de cuatro cocas. La peineta está en medio de las cocas y por debajo salen los rizos. Bajo la cuarta coca hay otros rizos mas largos que caen hasta los hombros.

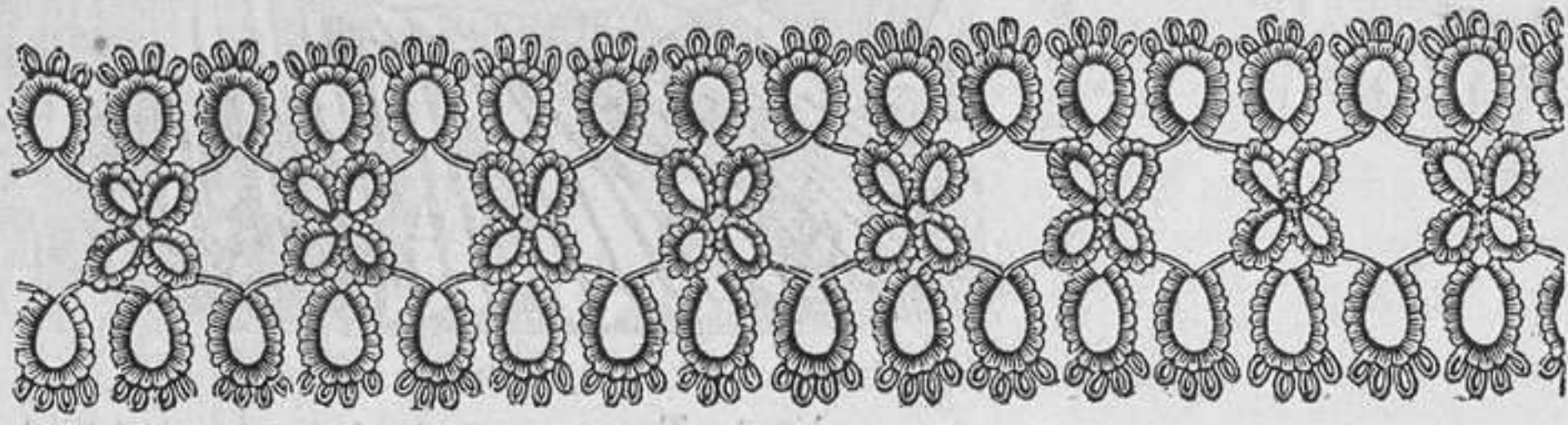
Nº 3. Todo el cabello de este peinado está echado hácia atrás á la china y ondulado. El rodete forma un redondel con la mecha entrada. El peinado se completa con una forma de peineta de concha que abraza todo el rodete.

Nº 4. La parte de delante de este peinado se compone de rizos cortados por una peineta-diadema de concha. La parte de arriba está hecha con mechas arrolladas en cocas y formando el rodete. De las cocas salen rizos que caen sobre los hombros.

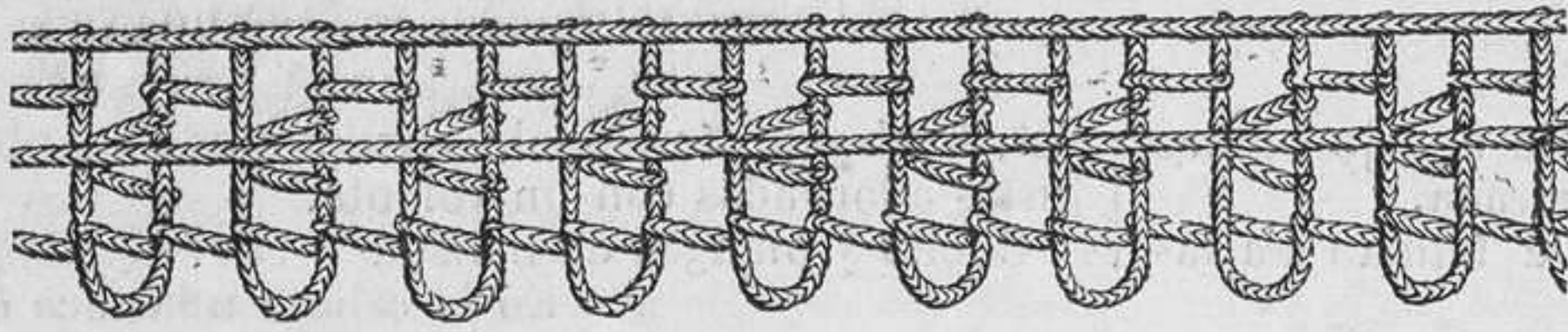
Nº 5. Este último peinado, tan sencillo como elegante, se compone de cuatro pequeños bandós ondulados y de un grueso rodete arrollado y ondulado, del que salen dos largos rizos, llamados *arrepentimientos*. Una peineta de concha da vuelta al rodete.

Nº 2. Traje de paseo.

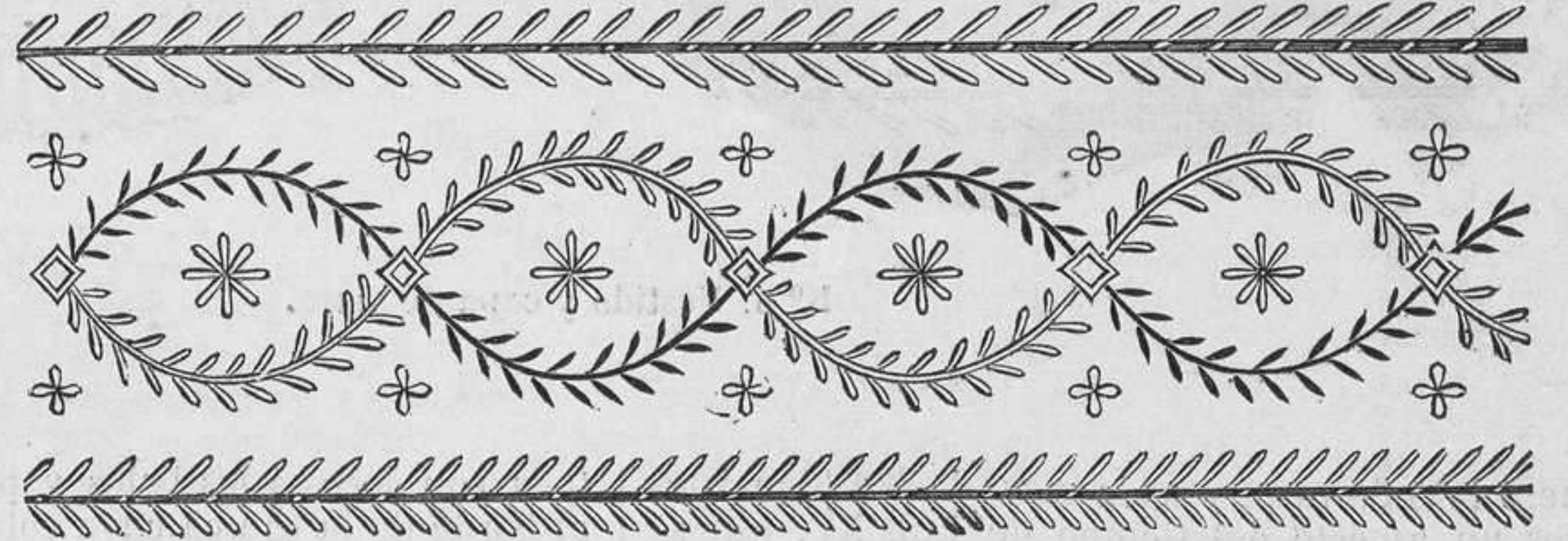
La figura Nº 2 lleva un bonito traje de paseo para la



Nº 9. Entredos de frivolité.



Nº 10. Encaje al crochet.



Nº 11. Aro de servilleta.

próxima estación de otoño, y su descripción es la siguiente:

Primera falda, de tafetan violeta con rayas de raso negro. Vestido de tafetan violeta, recogido por detrás con botones, cuerpo liso y mangas ajustadas.

La confección que completa este traje es una pequeña esclavina de raso negro guarnecida de encaje. Esta esclavina redonda por detrás, forma chal por delante y va sujeta al talle por medio de un cinturón de raso. El sombrero es de crespon violeta.

Nº 3. Traje de calle.

El traje de calle que lleva la figura Nº 3 se compone de un vestido de tafetan malva, guarnecido de terciopelo color de violeta. Se observará que el delantero queda liso, en tanto que sobre los lados y por detrás, el vestido está adornado con cinco volantes, fruncidos todos, de igual dimension. Cuerpo sujeto al talle, abierto por delante y completado por una esclavina de anchas solapas. Sombrero ondeado y guarnecido con un fleco menudo. Sombrilla china y guantes de Sajonia.

Nº 4. Nuevos modelos de peinetas de concha.

Si los sombreros se componen casi con nada en el dia, no sucede lo mismo con los tocados, cuya variedad es infinita. Durante largo tiempo las señoras no han usado peineta, pero en el dia han vuelto á usarla, habiéndose aumentado los modelos conocidos, con el de la peineta Josefina, que forma diadema.

Nuestro grabado Nº 4 presenta reunidas varias formas de peinetas todas á cual mas nuevas y elegantes, y cuya sucinta descripción es la siguiente:

Los Nºs 1 y 2 representan dos nuevos modelos de grandes peinetas de concha hechos para ponerse hácia delante del rodete que en parte rodean.

Los Nºs 3, 4, 5 y 6 se ponen por dentro ó hácia delante del rodete,

segun se quiera. Tres de ellas son de concha y el cuarto de marfil.

En cuanto á los Nºs 7, 8 y 9 son peinetas diadema, que se colocan por delante del tocado; todas son de concha y de una sola pieza.

Nº 5. Vestido y capa de viaje.

El grabado Nº 5 representa un vestido de viaje y una capa que es otro vestido. Compónese el de la izquierda de una primera falda de popelina castaño claro y de una segunda falda de paño-cachemira castaño oscuro. Esta falda se encuentra recogida detrás por una cinta

que parte del cinturón y que recoge el bajo de la falda. Cuerpo y mangas de popelina castaño claro, y doble cuello de paño-cachemira castaño mas oscuro.

El otro traje es una polaca de paño-cachemira color de pizarra, guarnecida con una ruche marquesa de tafetan del mismo color. Esta polaca, sujeta al talle, se levanta á cada lado, bajo un lazo de cinta. La esclavina grande y de capucha, está recogida al talle por un gran lazo de cinta con largas puntas.

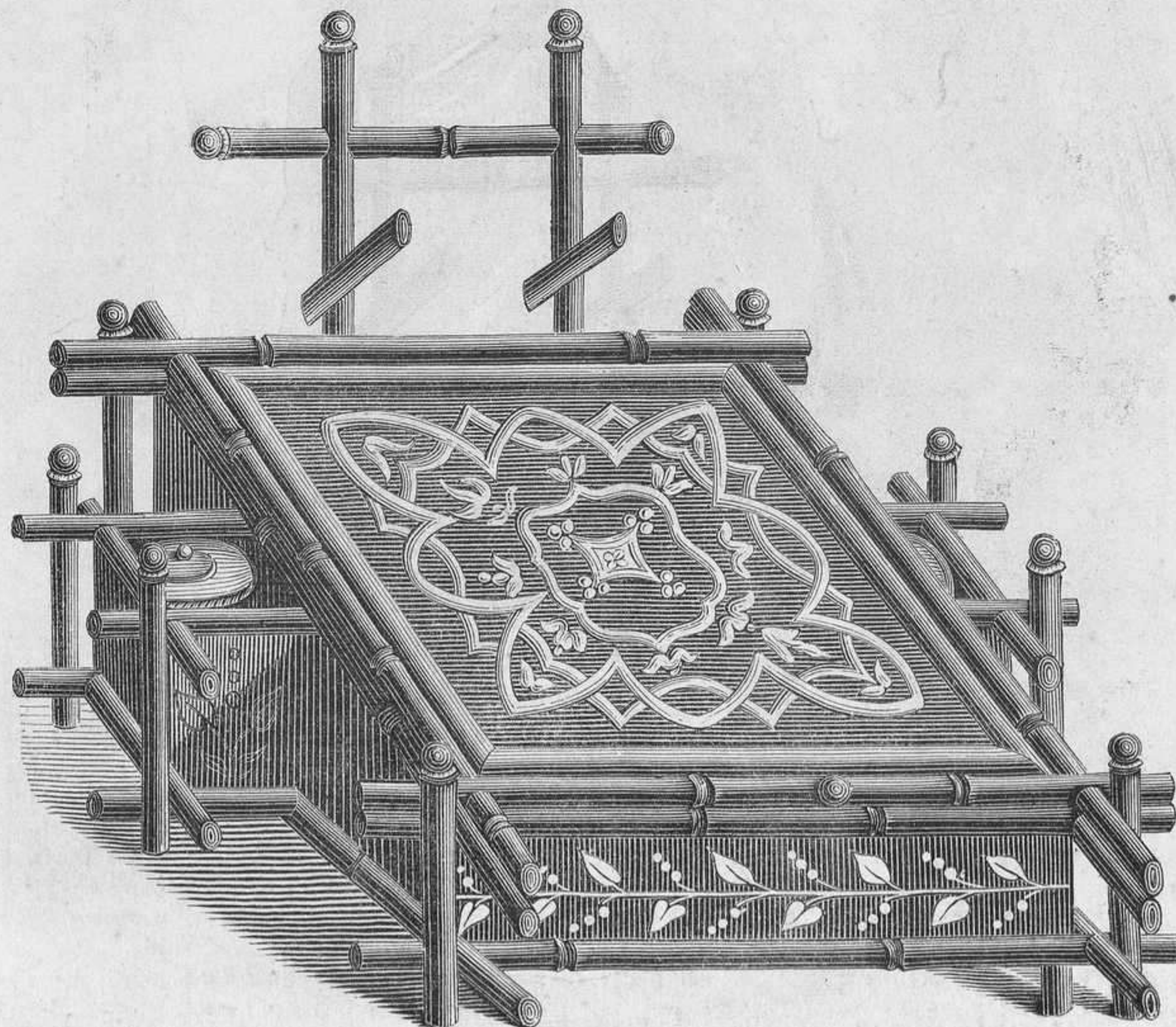
Nº 6. Traje para comida de etiqueta.

Aunque el traje para comida de etiqueta que lleva la figura Nº 6 es bastante original, su hechura es, sin embargo facilísima. El vestido, de fular azul Luisa, está adornado de fular rayado blanco y azul. La primera falda lleva por abajo una banda de 20 centímetros de altura, de fular blanco y azul, coronada con un sesgo de la misma tela; la segunda falda dentada, va guarnecida por el mismo estilo. El cuerpo muy escotado y de forma cuadrada, deja descubierta una camiseta de muselina blanca punteada, y le completa un recogido hueco bajo el cual pasa una faldeta dentada de tela rayada como la del bajo de la falda. Esta forma de vestido reclama en la persona que le lleva una distinción suprema.

Nº 7. Traje de playa.

Puesto que ya en este número hemos principiado á ocuparnos de los trajes de otoño, reproducimos en la figura Nº 7 un modelo de traje que no carece de una originalidad de buen gusto.

Primera falda de popelina gris perla; mangas y cuerpo de la misma tela; segunda falda de tafetan negro recogida detrás por medio de una cinta; tercera falda tambien de tafetan negro adornada con un volante rizado y recogida por detrás con un grueso lazo del cinturón. Esclavina alta, puntiaguda por delante y por



Nº 12. Pupitre.

detrás y guarnecida con dos volantes rizados. Sombrero de paja inglesa gris, adornado con tul y flores.

Nº 8. Capelina-fanchon al crochet.

Materiales: Hilo de Irlanda Nº 120 y crochet de acero del grueso correspondiente.

Este bonito tocado sienta perfectamente á una jóven. La fanchon se empieza por el centro en todo su largo, que es de 1 metro 15 centímetros. El dibujo de estrellas se repite cuatro veces sin aumentarle ni disminuirle; se remata el hilo y luego, á la altura de 45 centímetros, se vuelve á empezar y se continúa el dibujo hasta dejar otros 45 centímetros al otro extremo. Estos dos largos forman los ataderos. Deben hacerse seis hileras de estrellas disminuyendo á cada hilera para redondear el fondo por detrás.

Para hacer el delantero se vuelve á empezar enfrente del otro lado, pero no se hacen mas que tres hileras de estrellas.

Explicacion del dibujo de estrellas:

Una hilera de cadeneta lisa y despues en la primera vuelta se hacen 5 puntos. Se coge en el quinto punto y se hacen 2 veces 10 puntos de cadeneta. Se vuelve á empezar en el mismo punto. Esto forma los rayos de la estrella. Entre cada estrella se ponen 8 puntos de cadeneta que se cogen en el cuarto punto. A la vuelta siguiente los rayos de la estrella se reunen con cadenetas de cuatro puntos. Se hacen dos vueltas seguidas y encontradas.

La fanchon está guarnecida con un pequeño encaje hecho de una sola vuelta, que se hace así:

Un punto alto sencillo, 3 puntos cadeneta, 1 punto alto; se clava el crochet en el pié del primer punto alto, luego otro punto alto, cogido en el tercer punto, y se vuelven á empezar 3 puntos cadeneta.

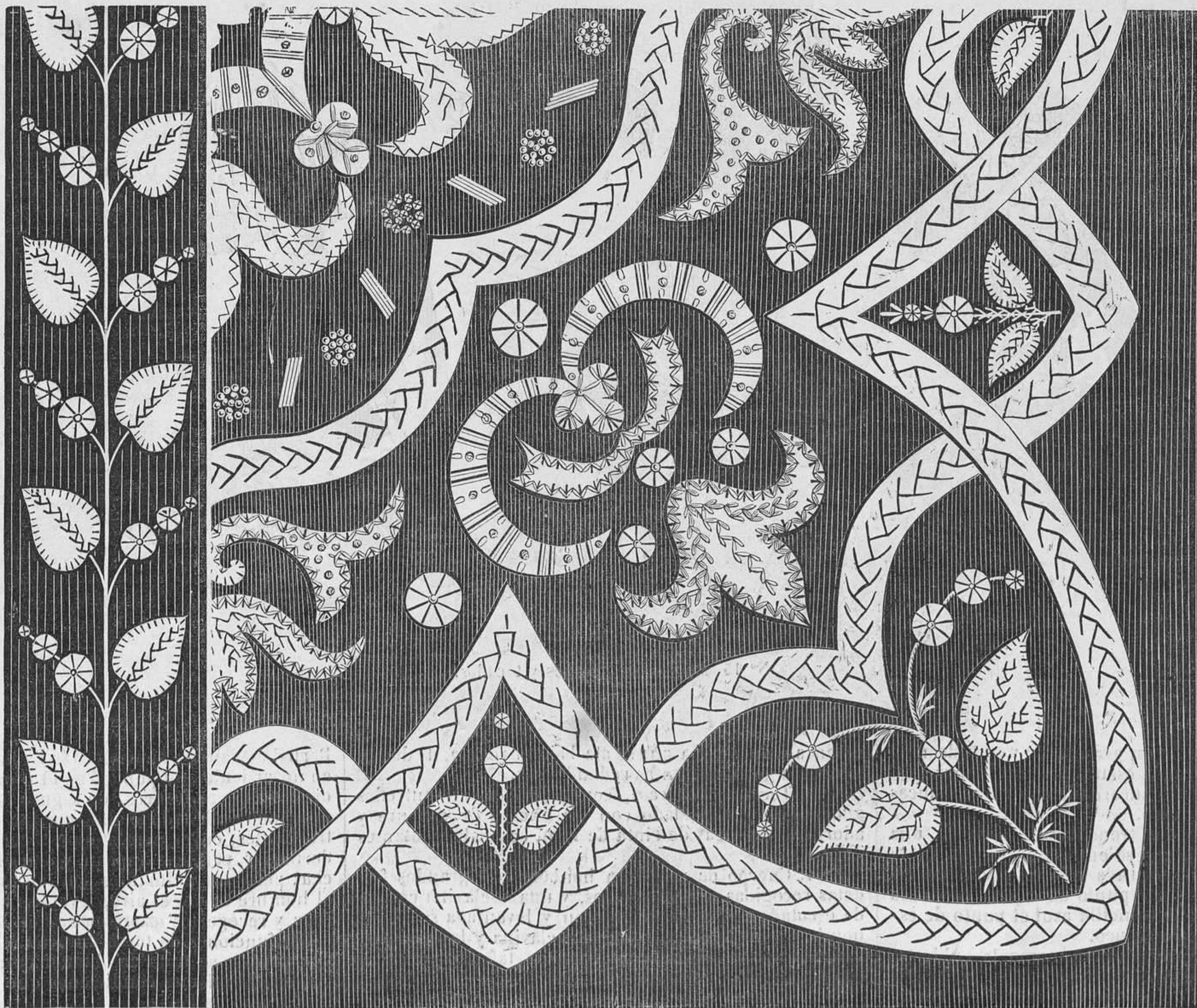
Nº 9. Entredos de frivolité.

Materiales: Hilo de Irlanda Nº 120 y una lanzadera de marfil.

Como todas las labores de frivolité este entredos se hace con lazadas unidas las unas á las otras y cada lazada se compone de dobles modos: Cuando se han hecho bastantes nudos se cierra la lazada tirando el cabo de hilo por el lado izquierdo.

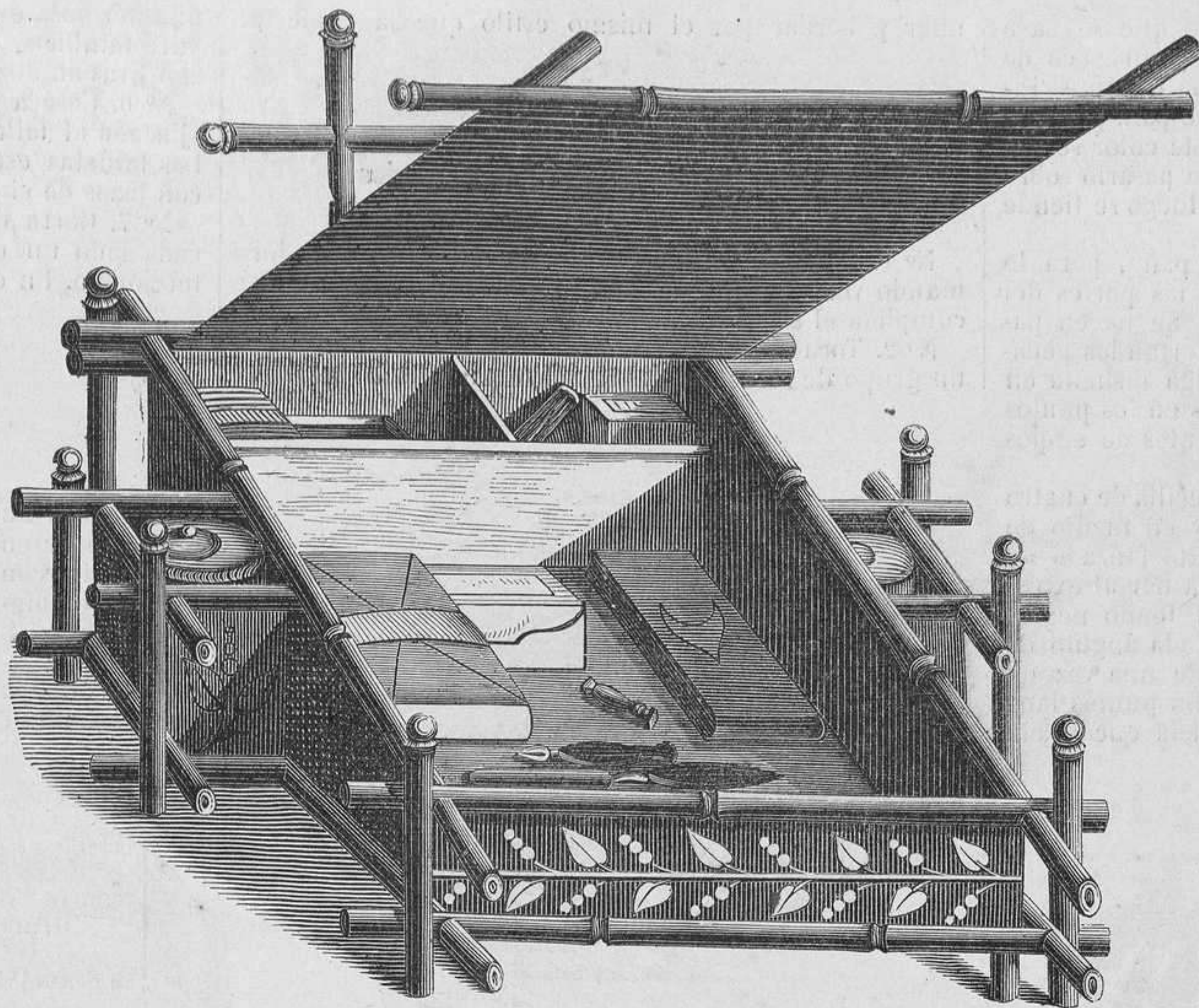
El centro del entredos se hace con cuatro lazadas pequeñas reunidas por el extremo para formar la flor; luego estas flores se sujetan á los extremos que son una continuacion de lazadas con picot. Se hacen estos picots dejando un cabo de hilo entre dos nudos y cuando se han estrechado los nudos, este cabito de hilo forma naturalmente el picot.

La labor de frivolité es muy sólida y sirve para adornar la ropa blanca fina y las cosas de niños.



Nº 14. Borde del pupitre.

Nº 15. Cuarta parte de la cubierta del pupitre.



Nº 13. El mismo pupitre abierto.

Nº 10. Encaje al crochet.

Materiales: Algodon C B Nº 30 y un crochet de acero.

Este encaje es muy bonito cuando está bien hecho, y puede servir para enaguas ó pantalones, para guarnicion de camisas ó de gorras de dormir. Es muy sólido, muy fácil de hacer y puede continuarse y cortarse cuando se quiere, porque se ejecuta al través.

1ª vuelta: 16 cadenetas.

2ª vuelta: Se hace 1 punto alto en la octava cadeneta volviendo atrás, lo que deja 7 cadenetas para formar la onda, * 2 cadenetas, 1 punto alto, 2 cadenetas, 1 punto alto, 2 cadenetas y 1 punto alto.

3ª vuelta: 7 cadenetas, 3 puntos altos, 3 cadenetas, 1 punto alto.

4ª vuelta: 7 cadenetas, 1 punto alto. Vuélvase á empezar desde la señal. *

Nº 11. Aro de servilleta.

Este dibujo se hace sobre cachemira negro con bordado indio. La tela dibujada se forra de algodón y luego se tiende en un telar. El punto es el mismo que el punto ruso. Los dos dibujitos que forman la orla son de seda azul; los dibujos curvos se hacen blancos por un lado y encarnados por otro. Se alternan los colores: la estrella del centro es amarilla y las estrellitas verdes.

Terminada la labor se forra el cachemira con una cinta azul que se repliega por encima y forma ribete.

A los cabos se adapta un corchete, que se cierra por medio de un mondadientes, sujeto á una cadenilla dorada. Este nuevo sistema es muy bonito.

El dibujo de bordado indio puede tambien servir de entredos para adornar chaquetas, camisas rusas y vestidos de niños. Estos bordados se hallan muy en moda.

Nºs 12, 13, 14 y 15. Pupitre.

Materiales: El bambú preparado y un surtido de paño y sedas de colores.

Entre la multitud de mueblecitos de bambú que se inventan continuamente, y que las señoras se complacen en adornar con labores, el pupitre para escribir de que vamos á ocuparnos, es uno de los mas bonitos y de los mas útiles. Bajo dos aspectos presentamos este pupitre, uno abierto y el otro cerrado. El interior, de madera de abeto, está dividido en varios compartimientos para el papel, los sobres y todo lo demás que se necesita para escribir.

A cada lado por fuera del pupitre, hay dos cajitas de bambú para el tintero la una, y la otra para la salvadera. Encima hay un estantillo para las plumas. El bambú es de un color oscuro con un adorno de bolas doradas en los extremos superiores.

Damos la cuarta parte de la cubierta del tamaño natural; toda la cubierta tiene 32 centímetros en cuadro. El fondo es de paño negro. Se empieza por calcar nuestro dibujo sobre papel trasparente, y se reproduce otras tres veces para obtener el todo. Cuando se ha trazado el contorno, se pica con una aguja y se pone el papel picado sobre el paño. Luego se pasa sobre los contornos picados una muñequita impregnada de polvos blancos que se hacen con cenizas de leña y polvos de arroz. Cuando se saca el papel, se encuentra el dibujo ligeramente trazado en blanco sobre el paño negro. Sobre este trazado se fija el dibujo para lo

cual se tiene preparado un color blanco que se hace con albayalde, goma arábica en polvo y un poco de azúcar, mezcla que se hace hervir en agua durante cinco minutos revolviendo sin cesar, y que se pasa por una muselina antes de poner á enfriarla. Este color se usa con una pluma nueva ó un pincelito para pasarlo sobre el dibujo trazado. Se ha de dejar secar, y luego se tiende el paño en un telarcito.

Luego se preparan los recortados de paño, para lo cual se recortan sobre el papel calcado las partes del dibujo que deben ser de paño de color. Se hacen patrones de cartulina con los cuales se cortan los pedazos de paño. Con un poco de goma arábica disuelta en agua, se pegan ligeramente estos pedazos en los puntos que indica el modelo, y se dejan secar antes de empezar el bordado.

En el centro del dibujo se ve una florecilla de cuatro pétalos que se recorta en paño blanco, y en medio de cada uno de los pétalos se hace un punto lanzado de seda color de rosa que va del centro de la flor al extremo del pétalo, metiendo la aguja en el fondo negro. Esta flor tiene una orla con tréboles á cada ángulo de paño verde. El dibujo entero se recorta de una vez en un solo pedazo, y está rayado al través con puntos lanzados de seda blanca y con nudillos de seda encarnado entre las rayas. A esta orla se aplican cuatro flores de paño encarnado, que se sujetan al fondo con un punto de espina de seda blanca que sigue todo el contorno: las venas se hacen á punto de espina con seda verde.

Los ruedos que siguen alternados con rayitas derechas, se hacen con nudillos encarnados en el centro. Las rayitas se hacen á punto lanzado, dos coloradas entre dos verdes. La tira siguiente se hace con trencilla blanca de seda que se hilvana primero en el paño negro doblando las puntas cuidadosamente. A cada lado de la trencilla se hace un punto de espina con seda amarilla y un punto en el centro con seda encarnada.

Las cuatro flores de los ángulos son de paño encarnado, las dos hojas que tienen encima, de paño blanco, y el dibujo arqueado de cada lado con trebol en el centro, de paño azul. La flor encarnada está rodeada con un punto de espina verde, con puntitos derechos blancos, y las venas con punto de espina negro. La hoja blanca está rodeada de verde con puntitos encarnados. El adorno azul está rayado con puntos lanzados blancos y nudillos encarnados. Las hojas se recortan en paño verde y se rodean de puntos de espina encarnada oscuro y venas blancas.

Los ruedos son de paño encarnado con rayas blancas y amarillas á punto lanzado. La orla se hace con dos trencillas de seda, la una amarilla y la otra azul, que se entrelazan juntas. En la trencilla amarilla se hace á cada lado un punto de espina con seda blanca, y un punto de espina con seda negra en el centro. En la trencilla azul el punto de espina es amarillo y el otro blanco.

Los lados del pupitre se adornan, como la cubierta, con paño negro bordado.

Damos una muestra del dibujo que será fácil conti-

nuar y bordar por el mismo estilo que la cubierta.

Nº 15. Modelos de cuerpos y tocados.

Nº 1. Sombrero redondo cubierto de tul de seda formando velo, y adornado con una guirnalda de yedra: completa el adorno un bonito pájaro.

Nº 2. Tocado para comida de etiqueta compuesto de un grupo de rosas de mayo, sobre un ancho entredos

una hermosa esclavina de guipure; el cinturón, de guipure también, va forrado de raso blanco y adornado con tiras en abanico.

Nº 6. Casaca de muselina lisa, muy escotada y casi ajustada al talle, con bullones guarnecidos de encaje. Las faldetas están recogidas en drapería y adornadas con lazos de cinta.

Nº 7. Gorra de mañana de muselina. El ala lleva á cada lado un encaje, y está adornada con cintitas de terciopelo. En el lado derecho un grueso lazo.

Variedades.

Alejandro Dumas se halla en el Havre y noches pasadas se representó uno de sus dramas, anunciándose en los carteles con sendas letras: «Alejandro Dumas y los toreros españoles asistirán esta noche al teatro.»

El público no recibió este anuncio con gran entusiasmo.

Dumas ocupaba un palco de enfrente, y los toreros varios asientos de la galería, debajo del palco, y cuando los actores daban grandes gritos, los toreros, á pesar de no entender una palabra de francés, aplaudían estrepitosamente, volviéndose hácia don Alejandro para darle á entender que aprobaban su obra.

El dueño del Hotel de Washington, situado en el Quai d'Orleans, en donde mora el novelista, ha discurrido, para llamar gente á su casa, poner un cartel á la puerta de su establecimiento, en el que dice: «de tal á tal hora comerá Alejandro Dumas.»

Por una coincidencia, de las que tienen difícil explicación, cuando se levanta en España un fuerte clamoreo contra las corridas de toros, es cuando precisamente empiezan á plantearse en Francia.

El empresario hallado 12 toros navarros, y como son siempre los mismos, porque no los matan, como no sea á pesadumbres por verse expatriados, resulta que los bichos saben latin y filosofía, y en vez de buscar el trapo, se van derechos al bulto. A pesar de estar embolados, pueden hacer un favor á cualquier prójimo que se descuide y enviarle al otro barrio.

Hay dos picadores, Arce y Osuna, que llevan sendos porrazos; dos matadores, Gonzalo Mora y Bernabé Asensio; al primero le ha llamado Dumas bello, en un artículo que publicó en el Diario del Havre, y si el diestro supiera francés, de seguro le daba al articulista una buena por todo lo alto, por tan amarga ironía. Cuatro chulos, cuyos nombres no recordamos, ponen banderillas y parches, capean y dan el salto de la garrocha; pero los animalitos son tan avisados, que cuando el hombre va por el aire, levantan la cabeza para verlos caer y recogerlos amorosamente en los cuernos.

Las funciones de toros durarán algun tiempo, y según parece, se trata de obtener permiso para celebrarlas, en las mismas condiciones que en el Havre, en el Hipódromo de Paris.



Nº 15. Modelos de cuerpos y tocados.

de encaje de España que se ata bajo el rodete, de donde salen dos grandes puntas redondeadas.

Nº 3. Tocado para casa, compuesto de un entredos guarnecido á cada lado con un encaje de guipure y adornado de cocas de cinta de raso, con cabos flotantes por detrás.

Nº 4. Cuerpo de muselina bordada con grandes faldetas recogidas sobre los lados, y una esclavina redonda escotada en forma de corazón y levantada sobre los hombros: las faldetas, como la esclavina y las mangas, van adornadas con lazos de cinta de tafetan y orladas con un hermoso encaje de España.

Nº 5. Cuerpo alto de muselina lisa guarnecido con